

## ¿Fue Platón un patriota?

FLORENCIO HUBEÑÁK

*Univesidad Católica de Argentina*

Comenzaré señalando que, a través del tiempo, se fue estructurando un arquetipo de Platón que ha terminado imponiéndose en la historia y que consiste fundamentalmente en la imagen de un filósofo idealista, preocupado por un “mundo de las ideas” y totalmente alejado de la realidad concreta de su tiempo. ¿Es ésta una imagen correcta?

El propio Platón insinúa una respuesta en la hoy autenticada carta VII y a través de ella y otros documentos y trabajos intentamos acercarnos a un pensador más identificado con su época.

Como es sabido Platón –así apodado por la «anchura de su espalda» (*plathys*)– nació con el nombre de *Aristocles* en el demo de Kollytus en Atenas el primer día de la LXXXVIII (88) Olimpíada o sea el 7º día de Targelion (22 de mayo) del 427 a. C.<sup>1</sup>. en el seno de una familia aristocrática. Era el arcontado de Diotimo, Atenas estaba en plena guerra del Peloponeso desde 431 a. C. y Pericles había muerto el año anterior. De su padre (Aristón) se dice que descendía del rey Codro y su madre (Perictione), sin lugar a dudas, estaba emparentada

<sup>1</sup> Según Apolodoro; cit. Diógenes Laercio. Vida de los filósofos más ilustres. III, 2.

con Solón y era prima de Critias<sup>2</sup>. Tuvieron otros dos hijos Adeimanos y Glaucón y ella, al poco tiempo, se casó nuevamente.

Por los escasos datos que nos han llegado sabemos que en su juventud había practicado el pugilato y escrito tragedias, ditirambos y aún poesía erótica.

En el 407 a. C. –alrededor de los 20 años de edad– su vida sufrió un cambio significativo cuando escuchó, en el ágora y en el gimnasio de Atenas<sup>3</sup> las enseñanzas de un Sócrates ya cercano a los 65 años, convirtiéndose en su discípulo más conocido<sup>4</sup>. Ello ocurrió al año siguiente de la batalla de las islas Arginusas –a cuyos jefes juzgara Sócrates– y tres años antes de Egospótamos, que marcó la derrota ateniense en la guerra del Peloponeso.

Platón asistió a los acontecimientos que señalaron los últimos años de esta guerra y presenció la caída del gobierno de Terámenes y participó –según nos relata– de la tiranía de los Treinta que incluía entre sus jefes a sus tíos Critias y Cármides, como también al regreso –en el 403 aC– de los exilados liderados por Trasíbulo<sup>5</sup>.

El propio Platón –ya anciano– rememora su vida en la citada carta VII y en un párrafo largo –pero fundamental– nos confiesa su temprana vocación «política», en estos términos: “Siendo yo joven pasé por la misma experiencia que otros muchos; pensé dedicarme a la política tan pronto como llegara a ser dueño de mis actos; y he aquí las vicisitudes de los asuntos políticos de mi patria a que hube de asistir. Siendo objeto de general censura el régimen político a la sazón imperante, se produjo una revolución; al frente de este movimiento revolucionario se instauraron como caudillos cincuenta y un hombres: diez en el Pireo y once en la capital, al cargo de los cuales estaba la

<sup>2</sup> Para la vida de Platón tenemos una cantidad de fuentes importantes, pero bastante posteriores y escasamente traducida al castellano. Cfr. Boas, G. “Fact and Legend in the biography of Plato”: en: *The Philosophical Review*, 57, 5, setiembre 1948, espec. p. 439/40. Sobresalen: *De dogmate Platonis* de Lucius Apuleius de Madaura (125-180); en: [www.thelatinlibrary.com/apuleius](http://www.thelatinlibrary.com/apuleius), el libro tercero de Diógenes Laercio (s. III); los «Comentarios al Alcibíades de Platón» de Olimpiodoro (s. VI); unos «Prolegómenos a la filosofía de Platón», de autor anónimo (s. VI) y el artículo correspondiente en el léxico de Suda (s. X).

<sup>3</sup> Allí –antes que en el ágora– se conocía a los demás, y los hombres compartían intereses y afectos. Cfr. Marrou, Henri. *Historia de la educación en la Antigüedad*. Bs. As., EUDEBA, 1970.

<sup>4</sup> Anteriormente habían seguido a éste su tío materno Cármides, su primo (¿de su madre?), Critias y sus hermanos Adimanto y Glaucón, entre muchos otros hombres destacados de su época.

<sup>5</sup> Cfr. Hubeñák, F. “La revolución del 404 en Atenas, en el contexto de la crisis de decadencia de la polis”; en: *Memorias de Historia Antigua* (M.E.H.A). Oviedo, agosto 1987.

administración pública en lo referente al ágora y a los asuntos municipales, mientras que treinta se instauraron con plenos poderes al frente del gobierno en general. Se daba la circunstancia de que algunos de estos eran allegados y conocidos míos y en consecuencia requirieron al punto mi colaboración, por entender que se trataba de actividades que me interesaban. La reacción mía no es de extrañar, dada mi juventud; yo pensé que ellos iban a gobernar la *polis* sacándola de un régimen de vida injusto y llevándola a un orden mejor, de suerte que les dediqué mi más apasionada atención, a ver lo que conseguían. Y ví que en poco tiempo hicieron parecer bueno como una edad de oro el anterior régimen. Entre otras tropelías que cometieron, estuvo la de enviar a mi amigo, el anciano Sócrates, de quien yo no tendría reparo en afirmar que fue el más justo de los hombres de su tiempo, a que, en unión de otras personas, prendiera a un ciudadano para conducirlo por la fuerza a ser ejecutado; orden dada con el fin de que Sócrates quedara, de grado o por fuerza, complicado en sus crímenes; por cierto que él no obedeció, y se arriesgó a sufrir toda clase de castigos antes que hacerse cómplice de sus iniquidades. Viendo, digo, todas estas cosas y otras semejantes de la mayor gravedad, lleno de indignación me inhibí de las torpezas de aquel período. No mucho tiempo después cayó la tiranía de los Treinta y todo el sistema político imperante. De nuevo, aunque ya menos impetuosamente, me arrastró el deseo de ocuparme de los asuntos públicos de la *polis*. Ocurrían desde luego también bajo aquel gobierno, por tratarse de un período turbulento, muchas cosas que podrían ser objeto de desaprobación; y nada tiene de extraño que, en medio de una revolución, ciertas gentes tomaran venganzas excesivas de algunos adversarios. No obstante los entonces repatriados observaron una considerable moderación. Pero dio también la casualidad de que algunos de los que estaban en el poder llevaron a los tribunales a mi amigo Sócrates, a quien acabo de referirme, bajo la acusación más inicua y que menos le cuajaba: en efecto, unos acusaron de impiedad y otros condenaron y ejecutaron al hombre que un día no consintió en ser cómplice del ilícito arresto de un partidario de los entonces proscritos, en ocasión de que ellos padecían las adversidades del destierro. Al observar yo cosas como éstas y a los hombres que ejercían los poderes públicos, así como las leyes y las costumbres, cuanto con mayor atención lo examinaba, al mismo tiempo que mi edad iba adquiriendo madurez, tanto más difícil consideraba administrar los asuntos públicos con rectitud; no me parecía, en efecto, que fuera posible hacerlo

sin contar con algunos amigos y colaboradores dignos de confianza; encontrar quienes lo fueran no era fácil, pues la *polis* no se regía por las costumbres y prácticas de nuestros antepasados, y adquirir otros nuevos con alguna facilidad era imposible; por otra parte, tanto la letra como el espíritu de las leyes se iba corrompiendo y el número de ellas crecía con extraordinaria rapidez. De esta suerte yo, que al principio estaba lleno de entusiasmo por dedicarme a la política, al volver mi atención a la vida pública y verla arrastrada en todas direcciones por toda clase de corrientes, terminé por verme atacado de vértigo, si bien no prescindí de reflexionar sobre la manera de poder introducir una mejora en ella, y en consecuencia en la totalidad del sistema político, si dejé, sin embargo, de esperar sucesivas oportunidades de intervenir activamente; y terminé por adquirir el convencimiento con respecto a todos las *poleis* actuales de que están, sin excepción, mal gobernados; en efecto, lo referente a su legislación no tiene remedio sin una extraordinaria reforma, acompañada además de suerte para implantarla. Y me ví obligado a reconocer, en alabanza de la verdadera filosofía, que de ella depende el obtener una visión perfecta y total de lo que es justo, tanto en el terreno político como en el privado, y que no cesará en sus males el género humano hasta que los que son recta y verdaderamente filósofos ocupen los cargos públicos, o bien los que ejercen el poder en las *poleis* lleguen, por especial favor divino, a ser filósofos (sabios) en el auténtico sentido de la palabra”<sup>6</sup>.

Es indiscutible que Platón fue mucho más que un pensador político, pero de la lectura de la citada carta parece igualmente innegable que como *polites*, el origen de sus reflexiones parte de la crisis que vive su *pólis*, tema que no abandonará durante toda su vida.

Después del juicio y la muerte de Sócrates –al que no asistió<sup>7</sup>– emprendió, junto con otros socráticos preocupados por el clima político ateniense<sup>8</sup>, un viaje de estudios –y negocios<sup>9</sup>– que les llevó –en 399– a Megara a oír al géometa Euclides.

<sup>6</sup> Carta VII, 324d/ 326b.

<sup>7</sup> “En el Fedón Platón menciona que no estuvo el día de la muerte de Sócrates porque estaba enfermo”. Cfr. Tovar, Antonio. Un libro sobre Platón. Madrid, Espasa Calpe-Austral, 1973, p. 28.

<sup>8</sup> Una imagen del clima de inseguridad y persecuciones puede percibirse en los juicios consecutivos «por impiedad» a Anaxágoras (432), Diágoras y Protágoras (415), Sócrates (399) y luego Aristóteles (319?) y Teofrasto (307) según detalla Darenne.

<sup>9</sup> “Por Plutarco (Solón 2,8) sabemos que comenzó el viaje como mercader, exportando su capital depreciado por la guerra en forma de tinajas de aceite (cfr.).

Luego partió al Oriente, visitó Egipto<sup>10</sup> donde escuchó a sabios y magos y al no poder seguir sus pasos por el Asia, por la guerra entre Persia y Esparta (00 al 395/4), se dirigió hacia Occidente; en Cirene –colonia de Thera en la costa líbica– se contactó con los «geómetras»<sup>11</sup>. Declarada la guerra de Corinto en 399 a. C., regresó a Atenas, combatiendo en defensa de su *polis* entre el 395 y el 394<sup>12</sup>, a la vez que redactaba sus primeros diálogos<sup>13</sup> como el *Protágoras*, el *Menón*, el *Cratilo* y el *Eutidemo* dedicados fundamentalmente a la crítica de los sofistas y a la valorización de la *areté*.

Un estudioso de sus obras afirma que “los mismos diálogos menores de la primera época deben ser considerados como escritos políticos, y esto por dos razones: la primera, que en cada uno de ellos se trata de una virtud, la piedad, la valentía, la discreción, que son las mismas que reaparecen en la *República* y que, según Platón, en esto de acuerdo con la tradición griega, son inseparables de la vida en comunidad; la segunda, que en todos ellos se toca el problema de la educación, que es el eje de toda su doctrina política”<sup>14</sup>.

Al terminar su servicio de armas resolvió completar sus estudios en la Magna Grecia, donde tomó contacto con los «pitagóricos»<sup>15</sup>. Estos conformaban una «orden político-religiosa» (*hetería*) que tuvo gran influencia política en el sur de la península itálica y gobernaba en Tarento al mando de Arquitas (*Arjítas*), probablemente su modelo de «rey-sabio» o más exactamente (*basileus-sophos*), quien ejerció siete años consecutivos la función de *strategós*.

<sup>10</sup> Que le impresionó como a Herodoto y años más tarde en el Critias transcribió una pre-sunta réplica de un sacerdote de Menfis a Solón: «vosotros sois como niños».

<sup>11</sup> Como Teodoro.

<sup>12</sup> Diógenes Laercio III, 8.

<sup>13</sup> “La obra de Platón nos llegó íntegramente: cuarenta y tres escritos, treinta y cinco de los cuales fueron recogidos en el canon de Trasilo, pudiendo afirmarse de treinta su rigurosa autenticidad” (Chevallier, Jacques. *Historia del pensamiento*. Madrid, Aguilar, 1968, t. I, p. 181).

<sup>14</sup> Llambías de Azevedo, Juan. *El pensamiento del derecho y del estado en la Antigüedad*. Bs. As., Librería Jurídica, 1955, p. 240.

<sup>15</sup> Filolao y Eurito. “Platón estuvo primero en Egipto para estudiar, y después, en Italia –y en Sicilia– para conocer los descubrimientos de Pitágoras, y que tuvo mucho trato con Arquitas de Tarento y con Timeo de Locri, y se procuró los comentarios de Filoleo; y como en este tiempo el renombre de Pitágoras era muy grande en aquel país, Platón frecuentó a los pitagóricos y se dedicó al estudio de sus doctrinas” (Cicerón. *Rep. I, 10,16*).

Desde Tarento, hacia el 388 a. C. se dirigió a Siracusa –la *polis* “más grande y con mayor número de habitantes de la raza helénica”<sup>16</sup>. Cabe recordar que en la región –tras la desafortunada expedición ateniense del 413– se luchaba por el dominio del Mediterráneo occidental con la pujante Cartago, que desencadenó una importante ofensiva en el 409 a. C. Esta guerra favoreció la consolidación del poder militar en Siracusa –a la manera que ocurriera en Atenas por las guerras contra Persia y luego con Pericles<sup>17</sup>–, en manos de *strategós*. Estos acontecimientos favorecieron la aparición de facciones que se inclinaron por Dionisio (*Dyonisios*), un joven audaz de 25 años vencedor en la guerra, quien logró –tras la caída de Acragante– deponer a los demás estrategas y hacerse proclamar –en 405 a. C.– por la asamblea conducida por dirigentes conjurados (*philia*) como Hermócrates, Philistos e Hiparión, *strategos autokrator*<sup>18</sup>. Una peste le favoreció para firmar un “permissivo” tratado de paz con Cartago que legitimaba su autoridad.

Debemos recordar que Dionisio gobernó Siracusa treinta y ocho años, entre el 405 y el 367 a. C.; mientras combatía contra los cartagineses (405; 398-392; 380-378; 368-367) se expandió sobre los territorios sicilianos no ocupados –y en la Magna Grecia–, tras ingresar en el mar Adriático, estableciendo su base en Locres (*Lokroi*). La base de sustentación de su poder fueron fundamentalmente mercenarios griegos, campanios y celtas. Tras un motín en 403 a. C. construyó su acrópolis-fortaleza y palacio en la isla de Ortigia, donde permaneció alejado de la población y disfrutando de una vida placentera.

En la corte siracusana y en torno a Philistos –amante de su madre y autor de una Historia de Sicilia– se fue gestando la imagen propagandística de Dionisio<sup>19</sup> encarnada en una “tiranía” basada en el “consenso

<sup>16</sup> Ortega, A. “Observaciones a la carta séptima de Platón”, en: *Helmántica*, XIV, 14, mayo-agosto 1963, p. 189. ¡La Nueva York de la época!

<sup>17</sup> Cfr. Hubeñák, F. “Pericles y la sociedad de su época”; *Memorias de Historia Antigua* (M.E.H.A.). Oviedo, 1996.

<sup>18</sup> Diodoro. Biblioteca histórica, III, 91,1. Cabe agregar que el título –según el interesado Philistos, que lo menciona– ya había sido utilizado en el siglo V por Gelón: “cuando Gelón tenía el comando militar unificado” (XIII, 94, 5); “Dionisio fue proclamado general único con plenos poderes” (95, 1). Cfr. Meister, K. “Filisto e la tirannide”, en: *La Sicilia dei due Dionisi*. Attii della Settimana di Studio di Agrigento. Roma, L’Erma di Bretschneier, 2001, p. 456 con el derecho de contra con una guardia armada (Diodoro XIII, 94). Hay edic. *Biblioteca Storica*. Palermo, Selenio 1988, 3 v.

<sup>19</sup> Philistos cerraba la primera parte de su historia, la primera syntaxis en 7 libros de la *Sikeliká*, y fechaba en 406/5 el comienzo de la segunda, dedicada a Dionisio I, en 4 libros (Diodoro

popular” y convertida, más adelante, en una *dynasteia* que transformó el cargo militar en vitalicio y hereditario (¿Un antecedente del *imperator* romano?).

Dionisio estaba interesado en cumplir un papel destacado en el mundo helénico, aprovechando las circunstancias políticas de su tiempo. Precisamente en 393 los grupos filo-siracusanos en Atenas –agrupados en torno al triunfante regreso del navarca Conón, vencedor en Cnido–, e interesados en alejarle de Esparta y de la poderosa sombra de los persas negociaron una alianza concretada con la intermediación del rey Evágoras de Chipre<sup>20</sup> promulgando un decreto que le otorgaba el título de arconte de Siracusa (en vez de tirano). Por ese tiempo también se vinculó con Dionisio, Isócrates, amigo de Conón, ya relacionado con la corte chipriota y autor de sendas cartas donde les sugería la tarea de conquistar el Asia<sup>21</sup> que finalmente emprendió Filipo de Macedonia<sup>22</sup>.

Como bien señala una autora, Atenas buscaba la alianza siracusana “en el momento en que Esparta –la aliada tradicional de Siracusa– estaba en crisis y Persia amenazaba de pasarse al bando de Tebas”<sup>23</sup>.

Como parte de la fundamentación propagandística de su poder Dionisio desarrolló sus intereses literarios de hombre culto y helénizado<sup>24</sup>. Al papel cumplido por Philistos las fuentes agregan la estadía en su corte del poeta Xenarchus, Aristipo de Cirene, Esquines socrático, Polyarchos y Piloxenos de Cythera<sup>25</sup>, al filósofo ateniense Andócides, probablemente Jenofonte y –en el aspecto que nos inte-

XIII, 103, 3). Cfr. Sordi, M. “L’elezione di Dionigi I”, en: *Rassegna di Studi Filologici, Linguistici e Storici*, I, 1990, p. 25.

<sup>20</sup> Poco más tarde se frustró el casamiento de Dionisio con la hija de Evágoras y el gobernante siracusano casó “simultáneamente” con dos mujeres: la locrense Doris, madre del joven Dionisio y la siracusana Aristómaca, hermana de Dion y madre de Hiparino y Niseo. Cfr. Burlando, A. “Interrogativi sulla famiglia di Dionigi I”; en: *Sileno*, XVIII, 1-2, 1992.

<sup>21</sup> En 367 había escrito la carta a Dionisio I (en: Isócrates. Discursos. Madrid, Gredos, 19, t. II, 1980, pp. 276/8).

<sup>22</sup> A Filipo, 81, en el 346. Cfr. Ep. I, 9; Speus. Ep.Soc. XXX, 13. Cfr. Bearzot, C. “Platone e i «moderati» atenesi”; en: *Memorie del Istituto Lombardo*, XXXVII, 1, Milano, 1981, p. 123.

<sup>23</sup> Bearzot, C. *Op. cit.* p. 150.

<sup>24</sup> *No olvidemos que llamó a sus hijas Dikaiosyne, Sophrosyne y Areté.*

<sup>25</sup> Lloyd, G. “Plato and Archytas in the Seventh Letter”; en: *Phronesis*, XXXV-2, 1990, p. 165 y nota 13.

resa— Platón<sup>26</sup>. En ese contexto debemos ubicar la citada intervención de Isócrates.

El desencadenante de la ruptura con Atenas fue el ataque de Lisias a Dionisio en los juegos olímpicos del 388 —en el contexto de la negociación de la Paz del Rey y en presencia de su hermano Tearides y de sus cuadrigas—, acusándole de aliado de *Sháh in shá* (el Gran Rey) de los persas<sup>27</sup>.

“La ruptura de las relaciones con los literatos y los hechos políticos relacionados con Dionisio y Atenas son claramente ilustrados por el *Plutus* de Aristhofanes del 388 cuando *Peonia* (pobreza) lamenta el hecho que los atenienses fueran tan estúpidos que no distinguieran entre Trasíbulo y Dionisio”<sup>28</sup>. Al haberse renovado las hostilidades entre Dionisio y Atenas, los grupos opositores atenienses multiplicaron la literatura —especialmente los comediógrafos— contra Dionisio y la tiranía. Philoxenus en el *Cyclops*, Strattis en la *Atalanta* y Eubulo en **Dionysus** le definen como tirano y Antihipon llegó a recomendar el tiranicidio a la manera de Harmodius y Aristogeiton<sup>29</sup>.

Paralelamente se intensificó en Atenas —especialmente en la facción conocida como «moderada»<sup>30</sup> el análisis del fenómeno de la tiranía como “forma desviada” del poder<sup>31</sup> y la posibilidad de orientarla hacia una correcta monarquía (*basileia*), del que participaron Jenofonte<sup>32</sup>. Isócrates y más tarde también Platón.

La gran flexibilidad de la situación política en el mundo helénico sacudido por las luchas entre las diferentes *poléis* se refleja nuevamente cuando en el 374 Dionisio participó activamente en una nueva *koiné eiréne* que implicaba renovar la Paz de Rey involucrando a una

<sup>26</sup> “Todas las evidencias señalan que las relaciones de Dionisio con los «literatos» datan entre el 393 y el 386, precisamente el período de un acercamiento con Atenas” (Sanders, L. “Plato’s first visit to Sicily”; en: *Kokalos*, 25, 1978, p. 214).

<sup>27</sup> XXXIII, 5.

<sup>28</sup> Sanders, L. *Op. cit.*, p. 215.

<sup>29</sup> Philostrato. *Vita Soph.* I, 15.

<sup>30</sup> Bearzot, C. “Platone e i «moderati» atenesi”; en: *Memorie del Istituto Lombardo*, XXX-VII, 1, Milano, 1981]

<sup>31</sup> Recordemos el célebre debate sobre el tema en Herodoto, quien muestra que todavía no se diferencia tiranía de monarquía.

<sup>32</sup> M. Sordi (L’erone di Senofonte, Dionigi e Filsito, en: *Athenaeum*, 58, 1980, p. 10/1) sostuvo recientemente que su obra sobre la tiranía —el Hierón— debe fecharse en 388, en conexión con el ataque lisiano, frente a la tentativa de colocarla en fecha más tardía” (Bearzot, C. *Op. cit.* p. 143)].



Esparta ahora enfrentada con la naciente Tebas y dispuesta a aliarse con Atenas, a la vez que el siracusano mostraba sus intenciones panhelénicas “aceitando” sus relaciones con los santuarios de Olimpia y Delfos. El tratado fue renovado en 371 a. C.<sup>33</sup>. Estos acontecimientos nos muestran claramente la flexibilidad de la situación, como también los continuados pero cortos interludios en medio de las guerras por la hegemonía, antes que Macedonia se hiciese dueña de la Hélade.

A su vez el fin de las hostilidades con Carthago y la derrota espartana en Leuctra (370) favorecieron un nuevo acercamiento con Atenas en el verano del 368 a. C., reforzado por el premio literario otorgado a Dionisio en las fiestas Leneas por su tragedia “La purificación de Héctor”. También durante la décima pritanía del arcontado de Lisístrato se promulgó un decreto que confería el derecho de ciudadanía para él y a sus hijos Dionisio y Hermócrito, hecho que implicaba aceptar a sucesión; o sea confirmar la *dynasteia*<sup>34</sup>. Asimismo le entregaba una corona de oro<sup>35</sup>. Al año siguiente se firmó un tratado de alianza<sup>36</sup>. Dionisio “el viejo” murió en 367, en pleno acercamiento con Atenas<sup>37</sup>.

Resulta importante la apreciación de la eminente colega –y maestra– Marta Sordi –recientemente fallecida– que Dionisio I formó “la más potente *dynasteia* del mundo griego”<sup>38</sup>. Ya Philistos –en su rol

<sup>33</sup> “En la práctica se trataba de una segunda paz del Rey que beneficiaba, sin embargo, a Atenas, puesto que Esparta reconocía el derecho ateniense a ejercer la hegemonía en el ámbito de la segunda confederación marítima y retiró las guarniciones que tenía aún destinadas en la Beocia: a cambio la pez confirmaba el predominio de los espartanos en el Peloponeso. En Atenas el tratado de paz se conmemoró con una gran victoria que ponía término, después de treinta años, a la humillación sufrida en el 404” (Fernández Nieto, F.J. *Op. cit.* p. 30). [La *koiné eiréne* del verano otoño del 371, no por obra de Callistrato como se menciona habitualmente, sino de Timoteo (Dusanic, S. “L’Académie de Platon et la paix commune del 371 av JC”, en: *Revue des Etudes Grecques*, 1979, p. 332).

<sup>34</sup> Cabe aclarar que la capacidad de garantizar la sucesión es básica para una dinastía (Cfr. Diodoro-Eforo XVI, 5,4 y 9,1. Cfr. Sordi, M. “Dionigi I, dinasta d’Europa”; en: *Contributi di Storia antica*. Milano, XII, 1986, p. 88).

<sup>35</sup> “La corona de oro pudo haberle sido votada durante la segunda invasión de Epaminondas en el Peloponeso, cuando el tirano envió naves y mercenarios para sostener las tropas atenienses y peloponesias aliadas (Jenofonte. Hell. VII, 1, 20-22; Diodoro XV, 70,1).

<sup>36</sup> Vanotti, G. “Dionisio II: precepta potestatis”; en: *La Sicilia dei due Dionisi*. Attii della Settimana di Studio di Agrigento. Roma, L’Erma di Bretschneier, 2001, p. 520, nota 21. Textos: en Todd, M.N. *A Selection of Greek Historical Inscriptions*. II, Oxford, 1948, nº 133 y 136, p. 1023/4.

<sup>37</sup> Una buena síntesis histórica de todo este período en: Fernández Nieto, F.J. *Grecia en la primera mitad del siglo IV*. Madrid, Akal, 1989.

<sup>38</sup> Sordi, M. “L’elezione...”, p. 18.

citado— consideraba su dominio como el “más grande y duradero que la historia haya conocido” y “la más grande *dynastéia tes Europes*”<sup>39</sup>. Así “Dionisio es presentado como el arquitecto de un nuevo tipo de poder que supera la *polis* y domina Grecia entera y guarda toda Europa”<sup>40</sup> antes que Alejandro magno.

El contexto resulta fundamental para ubicar el primer viaje de Platón —casi cuarentón— a Siracusa, que habría tenido lugar en el conflictivo año 386, tras la paz de Antiálcidas que confirmó la hegemonía espartana en la Hélade, a la vez que otorgaba una relativa tranquilidad en la región. Las razones de este viaje —poco mencionado en las fuentes— han dado lugar a muchas explicaciones y escasas conclusiones definitivas. La tesis tradicional señalaba que había viajado sólo para conocer el monte Etna y estando allí recibió una invitación de Dionisio para visitar Siracusa<sup>41</sup>. A esta explicación simplista podemos añadir que el interés en este viaje podía ser común a Arquitas —el pitagórico gobernante de Tarento—, al propio tirano por sus intereses culturales y al mismo Platón de visitar la *polis* “más importante del occidente” y conocer personalmente al gobernante “entonces en la cumbre de su grandeza y prestigio”<sup>42</sup>.

Quizás el mayor logro de esta visita fue haber conocido —y entablado una profunda amistad— con Dión, hijo de Hiparino —coautor del ascenso al poder de Dionisio<sup>43</sup>—, hermano de una de sus mujeres y esposo de una de sus hijas (Areté)<sup>44</sup> y uno de los consejeros del gober-

<sup>39</sup> “Se podría comparar toda Italia a uno solo de los pueblos del Asia (Diodoro XIV, 41, 1); “contra los cartagineses; los más poderosos de Europa (XIV, 41,3): “heredado el reino más fuerte entre las potencias de Europa y esta tiranía que su padre decía haber ligado con acero” (XVI, 5, 4) “la más grande entre las potencias de Europa” (XX, 78, 3)].

<sup>40</sup> cit. Meister, K. *Op. cit.*, p. 458.

<sup>41</sup> Muccioli, Federicomaria. *Dionisio II. Storia e tradizione letteraria*. Bologna, Clueb, 1999, p. 149.

<sup>42</sup> Tovar, A. *Op. cit.*, p. 44. “Tampoco debemos excluir en este clima ideológico, cuando menos la existencia de una *curiositas* intelectual del historiador por el sobrino de Critias...” (Vannotti, G. *Op. cit.*, p. 526).

<sup>43</sup> Aristóteles. *Política* 1302 a 1.

<sup>44</sup> Escribió luego: “Dión, en efecto, que era un magnífico discípulo en todos los aspectos, y lo fue en especial para las enseñanzas inculcadas por mí en aquel entonces, las recibió con ardor y entusiasmo, como ninguno de los jóvenes con quienes yo he tenido relación y decidió vivir el resto de su vida de modo diferente que la mayoría de los itálicos y sicilianos, concediendo mayor estimación a la virtud que al placer y a cualquier otro género de molicie; en cuya consecuencia, su vida transcurrió odiada especialmente por los que viven conforme a los hábitos propios del régimen tiránico, hasta que tuvo lugar la muerte de Dionisio” (Platón. *Carta VII*, 327b-c). Cabe añadir que “dos historiadores, Cornelio Nepote y Plutarco, han escrito la vida de Dión con una

nante, a la vez que favorable a la facción pro cartaginesa. Éste –calificado “de carácter altivo, magnánimo y valeroso”<sup>45</sup>– fue –según el propio Platón– un firme seguidor de sus ideas, aunque –expulsado el filósofo– continuó –por veinte años (388 a 367/6) junto a Dionisio “conservando toda la amistad del tirano que lo usó en los negocios más delicados y lo colmó de los más grandes honores”<sup>46</sup>.

Sabemos que Platón –por razones no muy claras<sup>47</sup>– se ganó la desconfianza de Dionisio y fue embarcado de urgencia en una galera del navarca espartano Pollides, que se encontraba negociando la paz en Siracusa<sup>48</sup>. Parece fue apresado cerca de Egina (*Aegina*)<sup>49</sup> y se debió pagar un rescate<sup>50</sup>. Fue un viajero cirenaico (*Anníkeris*) –probable-

---

intención particularmente apologética, valiéndose de biografías helenísticas en las que se pierden los rastros de las primitivas fuentes históricas” (Tenca, A. “Dione Platone”; en: *Atene e Roma*, XIII, 1932, I-4, pp. 45/6).

<sup>45</sup> Plutarco. *Dion*, III.

<sup>46</sup> Tenca, A. *Op. cit.*, p. 48.

<sup>47</sup> Según refiere Platón: “...además, le recomendamos que, en este aspecto (*amigos virtuosos*), se pusiera de acuerdo ante todo consigo mismo, ya que estaba notablemente falto de ello. No se lo decíamos así a las claras, pues era peligroso, pero se lo dábamos a entender y defendíamos en nuestras charlas que de este modo cualquier hombre se salvará a sí mismo...” (VII, 332 d) y para Plutarco (Dión, V, 1) “el argumento principal del diálogo entre ambos fue la virtud (*areté*)”. “Platón había afirmado que solo la vida del justo es feliz, miserable la del injusto y habría declarado viajar a Sicilia para lograr un hombre virtuoso y Dionisio habría comentado: «Por los dioses es evidente que no lo encontraste todavía»” (Sordi, M. “Dionigi i e Platone”, en: *Miscellanea di Studi Classici in onore di Eugenio Manni*. VI, Roma, 1980, p. 2017, nota 8).

<sup>48</sup> “La presencia de Pollides en Sicilia se debe relacionar con toda probabilidad con el pedido de ayuda de Esparta a Dionisio, requerimiento que el tirano satisface con el envío, en el otoño del 387, de 20 naves siracusanas al comando de Polixeno. La fecha del 388/7, generalmente vinculada por los modernos con la primera estadía de Platón en Sicilia y por la desaventuras en que incurrió, es indudablemente exacta” (Sordi, M. “Dionigi i e Platone”, p. 2020)].

<sup>49</sup> Diógenes Laercio afirma que Dionisio irritado le quiso matar, pero luego lo despachó en manos de Pollides (III, 19). Plutarco narra que “Pollides llevó a Platón a Egina y lo vendió, estando los eginetas en guerra con los atenienses” (Dion, V; en: *Plutarco. Vidas paralelas*, p. 1576). La mayoría de los autores descartan la responsabilidad directa de Dionisio en la cuestión. Cabe observar que Egina “estaba en plenas guerra corintia con Atenas y que había establecido mediante un decreto que vendería como esclavo a todo ateniense capturado, provocando así la venta del filósofo, que que entonces fue decidida por los eginetas como consecuencia del estado de guerra y no por animaversión a Platón” (Sordi, M. “Dionigi i e Platone”, p. 2018). “Los hechos se encuadran perfectamente en la lucha entre Atenas y Egina en el curso de la guerra corintia, culminada por enérgicas acciones militares propias, entre los años 389 y 387, en que se coloca el viaje de Platón a Sicilia y su infortunado regreso” (idem, p. 2019). Cfr. Gaiser, K. *Op. cit.*, pp. 55/6. Para la guerra véase: Jenofonte. *Helenicas*. V, 1,1.

<sup>50</sup> No fue esclavizado por Dionisio, según sostenía cierta errónea tradición. Platón no hace mención a su “esclavitud” en la carta VII “Que fue esclavizado por Dionisio en Siracusa es una leyenda, elaborada por los biógrafos alejandrinos interesados en satisfacer los apetitos sensacio-

mente conocido durante su viaje por el norte de África— quien pagó 20 minas<sup>51</sup> y Platón pudo regresar a Atenas.

Marta Sordi aclara que “después de haber establecido la historicidad del incidente ocurrido a Platón y haber revelado que ello no pasó inadvertido en el mundo griego, sino que fue objeto de una dura represalia<sup>52</sup> de parte ateniense, vale la pena de colocar el acontecimiento entero en su contexto histórico”<sup>53</sup> recordando que el hecho ocurrió—presumiblemente— después del desaire a Dionisio por los atenienses en las Olimpiadas, mediante el discurso de Lisias<sup>54</sup>. En cuanto a su repercusión interna cabe señalar que el hecho coincidiría con el exilio de Philistos<sup>55</sup>.

Esta primera “aventura siracusana” de Platón parece haber ocupado entre diez y doce años de su vida<sup>56</sup> y sus implicancias políticas—aunque discutidas— adquieren otra dimensión si las analizamos en el contexto histórico de la época<sup>57</sup>.

Resulta interesante observar que el modelo de tirano que Platón presentará en *La República* se asemeja notablemente a su experiencia con Dionisio, quien “se convierte en el «arquetipo no solo del tirano de la edad clásica, sino también de Filipo y de Alejandro: acuñada por Philistos para Dionisio, la expresión «mayor potencia de Europa» será aplicada por Eforo (y Teopompo) a Filipo mismo”<sup>58</sup> y en otro aspecto “la tiranía de Dionisio anticipa, sin duda, bastantes rasgos que serán

---

nalistas” (Cfr. Porter, W. “The sequel to Plato’s First Visit to Sicily”, en: *Hermathena*, LXI, mayo 1943, p. 49, quien analiza el estado de la cuestión, espec. pp. 46/8.

<sup>51</sup> 1.230 monedas de plata (Tovar, A. *Op. cit.*, p. 45).

<sup>52</sup> El apresamiento de Crinippo por Ifícrates en las aguas de Corcira, en 372.

<sup>53</sup> Sordi, M. “Dionigi i e Platone”, p. 2020.

<sup>54</sup> Idem, p. 2022].

<sup>55</sup> Bearzot, C. *Op. cit.*, p. 142.

<sup>56</sup> Cfr. Canfora, L. “Platone e i tiranni”; en: *La Sicilia dei due Dionisi*. Attii della Settimana di Studio di Agrigento. Roma, L’Erma di Bretschneider, 2001, p. 11.

<sup>57</sup> De todos modos, “es extremadamente improbable, en mi opinión, que ya en los años 80 o principios de los 70 del siglo IV, Platón cultivase el deseo de realizar una reforma política de alguna ciudad, o de sus gobernantes, según un proyecto preciso. Trasladando el problema a la elaboración y publicación de sus obras consideradas políticas, se aprecia que fue en un período posterior, que se inició, *grosso modo*, en la segunda mitad de los 70, que tenemos noticias de un Platón «político», implicado, sólo o con sus discípulos, en tentativas de reforma en Grecia, realizadas o solo proyectadas. Es propio de aquella época, por otra parte, que estaba en plena elaboración su escrito sobre la *politeia* ideal, que iniciaba la gran etapa de obras políticas del filósofo” (Muccioli, F. *Op. cit.*, p. 158).

<sup>58</sup> Sordi, M. “Dionigi I, dinasta d’Europa”..., p. 90.

propios de los reyes helenísticos: su corte encierra mayor similitud con la de los monarcas macedonios –en la que se miran los futuros soberanos del helenismo– que con los antiguos tiranos griegos”<sup>59</sup>. De no menor importancia es resaltar que la imagen de esencialmente peyorativa del “tirano” que asumió el mundo clásico y su herencia es acentuadamente platónica.

Las siguientes dos décadas de la vida de Platón transcurrieron en Atenas, pero es importante precisar que no estuvieron desligadas de la actividad política de su *polis* natal.

La mayoría de los autores coinciden que fue a su regreso de Siracusa cuando Platón, en el 387/6, siguiendo el modelo de Isócrates, instaló su propio “centro de enseñanza” en Atenas.

Quizás, frustrados sus intentos políticos decidió –según la línea iniciada por los sofistas y más allá de la informalidad socrática– dedicarse a formar una elite política. Esta dirección aparece sugerida en sus obras juveniles como el *Carmides* y el *Laques*, mientras que “el *Menón* –un joven aristócrata–, que aparece en estos años y que vierte la posibilidad de la enseñanza de la virtud política, es considerado por muchos el manifiesto de la escuela”<sup>60</sup>, que le diferencia de la orientación pragmática de Isócrates.

Para concretar su proyecto compró un gimnasio (*gymnasion*) y un parque situados a algo más de tres kilómetros al noroeste de Atenas (cerca de Colono)<sup>61</sup>, en un bosque sagrado dedicado al héroe primitivo *Akkademos* y allí –inspirándose “en los círculos pitagóricos que acaba de conocer”<sup>62</sup> organizó su escuela como una *thíasos* o cofradía dedicada al culto de las musas. Así nació la Academia (*Ajádemia*)<sup>63</sup> donde rebatía la posición “democrática” de Protágoras, expresada en este

<sup>59</sup> Fernández Nieto, F.J. *Op. cit.*, p. 47.

<sup>60</sup> Bearzot, C. *Op. cit.*, p. 47.

<sup>61</sup> “Más tarde, los discípulos de Platón, mediante una colecta, tratarán de rembolsar el gasto efectuado por la liberación de su maestro pero el generoso Annícheris lo rechazará, y la suma –según se dice– servirá para comprar la propiedad de la Academia” (Prelot, Marcel. Historia de las ideas políticas. Bs. As., La Ley, 1971, p. 71).

<sup>62</sup> Torres Guerra, J. “Introducción” a: Platón. Cartas. Madrid, Akal, 1993, p. 20.

<sup>63</sup> Cfr. Marrou, Henri, Henri. Historia de la educación en la Antigüedad. Bs. As., EUDEBA, 1970. Cfr. Isnardi Parenti, M. L'Accademia antica e la politica del primo Ellenismo. Napoli, 1988, p. 115; Tovar, A. *Op. cit.*, p. 120.

sofista<sup>64</sup>, a la vez que criticaba severamente el régimen “imperialista-democrático” de Pericles. Para Platón “la Guerra del Peloponeso ocultó la verdadera problemática, que era la interna”<sup>65</sup>. Uno de los aspectos más notables de esta crítica se refleja en sus diálogos: *Critias* y *Timeo* –escritos en plena crisis social en Atenas (356-355)–, donde expone su conocida historia mítica de la Atlántida, aquel reino –cuyas instituciones nos recuerdan la República platónica<sup>66</sup>– que cayó “víctima del deterioro de la *mores* de sus habitantes”<sup>67</sup>, repetido en la Atenas de Pericles y con riesgo de repetirse mediante una nueva Liga marítima en trámite.

Más significativo aún fue haber concluido, hacia el 375 a. C., de su obra más conocida: *Politeia* (La República), motivo de largos años de redacción<sup>68</sup>.

El análisis de los acontecimientos vinculados con sus obras nos confirman que “Platón vivía en contacto con la realidad política y social de su tiempo”<sup>69</sup>, a la vez que “las actividades políticas de la Academia se corresponden con el programa pan-ateniense mencionado en el *Menexeno*”<sup>70</sup>, una parodia burlesca de la oración fúnebre de Pericles escrita al poco tiempo de su regreso.

<sup>64</sup> “...es probable que Platón pensara golpear indirectamente, también a Isócrates, alumno de Gorgias, que andaba precisando en aquellos años su posición doctrinal y trataba, prescindiendo de la filosofía, fundarla en la retórica y el socratismo” (Bearzot, C. “Platone e i «moderati» ateniesi”..., p. 39).

<sup>65</sup> Plácido, D. “Platón y la guerra del Peloponeso”, en: *Gerión*, 3, 1985, p. 61.

<sup>66</sup> 25e ss. (Bearzot, C. “Platone e i «moderati» ateniesi”..., p. 101).

<sup>67</sup> Dusanic, S. “Plato and the two Maritime Confederacies of Athens”; en: *Federazioni e federalismo nell’Europa Antica*. CISA, Milano, 1994, p. 91.

<sup>68</sup> El libro I sobre Trasímaco o «de la justicia» habría sido escrito hacia el 390 y los libros II a X habrían sido concluidos antes del segundo viaje a Sicilia. La obra completa se habría terminado antes del 375/4. Para su estructura véase –entre otros– Tovar, A. *Op. cit.*

<sup>69</sup> Sartori, F. “Platone e le eterie”; en: *Historia*, VII, 2, abril 1958, p. 165. “Una consulta diferente de los diálogos de Platón los relaciona con los sucesos en Atenas de los 70, sucesos mencionados con mucho detalle en las cartas y en los textos no-platónicos. Establezcamos... la secuencia de los diálogos posteriores a la *República* (libro X): el *Parménides*, el *Teeteto*, el *Fedro*, el *Sofista-Político*, el *Filebo*, el *Timeo-Critias* y las *Leyes* (admitida como su última obra). El fin de la *República* fechado en 370 y el *Teeteto* en 368, el *Parménides* hacia el 369. El *Fedro* fue recientemente interpretado como una reacción a las circunstancias políticas de 366/5, y el *Sofista-Político* generalmente asignado al intervalo 366-360. ...el *Filebo* discute cuestiones concernientes al tópico de la efebía como era en 357 y reflejado también en *Timeo-Critias* (356/5), cuya datación en este contexto de los eventos parece más correcta” (Dusanic, S. “Plato’ Academy and Timotheus’Policy, 365-359BC”; en: *Chiron*, 10, 1980, pp. 136/7).

<sup>70</sup> Dusanic, S. “Plato and the two Maritime Confederacies of Athens”; en: *Federazioni e federalismo nell’Europa Antica*. CISA, Milano, 1994, p. 96. Como señala Bearzot: “Con la

Una tarea que parece pendiente en este campo de investigación consiste en ubicar históricamente a los interlocutores de los diálogos de Platón, como también a aquellos políticos que cita, interpretándolos en el contexto que lo hace<sup>71</sup>.

Tenemos escasa información sobre las características de la enseñanza que se impartía en la Academia<sup>72</sup>, aunque últimamente se ha moderado la “visión idealista” y reivindicado un Platón consustanciado con su *polis*, un *zoon polikon*.

A partir de la revisión realizada por el célebre helenista Wilamowitz<sup>73</sup> y el surgimiento de los estudios sobre un “Platón esotérico” se “ha señalado nuevamente que el interés primario de Platón y de la Academia era la preparación política de los jóvenes que la frecuentaban”<sup>74</sup>. Así concluye un autor que “la Academia de Platón es por ello históricamente la primera Facultad de Ciencias Políticas en Europa. En ella se formaban los hombres que tenían por ideal humano la actividad política”<sup>75</sup>.

Este enfoque se acentúa cuando rastreamos en las fuentes la nómina de “alumnos” de la Academia y su posterior actividad en la vida pública de sus *poleis*.

Plutarco –en su discurso contra el epicureo Colotes<sup>76</sup>– nos proporciona un interesante listado: Dión de Siracusa; Pythón y Herácleidas, liberadores de la Tracia; Cabrias y Foción, estrategos de Atenas; Aris-

---

toma de posición del *Menexeno*, Platón anticipaba, de algún modo, el clima cultural del período callistrato, que suministró a Isócrates la atmósfera favorable para reencontrar la propia identidad política y cultural y encaminar, aunque sea tímidamente, su propio proyecto antidemocrático” (*Op. cit.*, p. 67).

<sup>71</sup> Tal por ej. Su hermano Glaucón, el sofista Trasímaco de Calcedonia, autor del concepto de *patrios politeia* y afín al programa político terameano y su discípulo Clitofonte, colaborar de Teramenes. Cfr. Bearzot, C. *Op. cit.*, p. 86.

<sup>72</sup> Gaiser, K. *Op. cit.*, p. 59. Uno de los estudios más significativos: Cherniss, H. *L'enigma dell'Accademia antica*. Firenze, la Nuova Italia, 1974.

<sup>73</sup> Platon. Berlin, 1920, 2 v.

<sup>74</sup> Armstrong, C.B. “Plato’s Academy”; en: *Proceedings Leeds Philos. Soc.*, VII, 1953-55, p. 89/106. Este aspecto ya había sido subrayado por Plutarco (*Adversus Colotem*. XXXII) (Schuhl, P. “Platon et l’activité politique de l’Académie”; en: *Revue des Etudes Grecques*, 59/560, p. 47, nota 1).

<sup>75</sup> Ortega, A. “Observaciones a la carta séptima de Platón”, en: *Helmántica*, XIV, 14, mayo-agosto 1963, p. 188.

<sup>76</sup> Col. XXXIII y también: Diog. Laercio III, 46; los *Index Herculaniensis* VI, p. 33 y *Academicorum* (Strabon. Geogr. XIII, 57, 610; Didimo De Demost. Col. V, 52 ss, p. 10; *Index v. 1*, p. 21/23 y Hermippo).

tónimo, legislador de Megalópolis en la Arcadia; Timoteo de Cízico; Demetrio de Anfípolis; Formión de Elea, Menedemo de Pirra; Eudoxio de Cnido; Heráclides del Ponto; Aristóteles de Estagira<sup>77</sup>; Xenócrates, el consejero de Alejandro “magno”<sup>78</sup>; Hestio de Perinto; Eveón de Lampsaco; Calippo de Atenas, el asesino de Dión; Clearco, tirano de Heraclea del Ponto y sus adversarios Quión y Leónidas; Amicio de Heraclea; Chaeron de Pellené<sup>79</sup>; León de Bizancio; Eifraios, que se desempeñó como consejero de Perdicas III de Macedonia y luego guió su propia polis: Orees de Eubea; Euspesippo de Atenas; Erasto y Corisco, gobernantes de Assos y probablemente Hermias de Atarnea<sup>80</sup> y “además, dos mujeres, Lastenia mantinense y Axiota filiasia, la cual iba vestida de hombre, como escribe Dicearco”<sup>81</sup>.

Como señala un reconocido investigador: “Por momentos se entrevé la unidad misteriosa que ligaba entre sí a los alumnos de la Academia, la cual constituía una especie de fraternidad de técnicos-políticos, cuya acción concertada podía desempeñar en un momento dado –y de hecho lo desempeñó– un papel efectivo en la historia...”<sup>82</sup>.

Hoy resulta indudable que a la actividad de la Academia estuvieron ligados políticos atenienses como Timoteo, Cabrias y Foción<sup>83</sup> y que “la realidad política a la que Platón miraba era principalmente Atenas”<sup>84</sup>, aunque desde allí actuara, de acuerdo con los intereses de su *polis*, en otras regiones de la Hélade<sup>85</sup>.

<sup>77</sup> Hubeñák, F. “Las relaciones políticas entre Aristóteles y Alejandro Magno”; en: *Stylos*, III, 1994.

<sup>78</sup> Escribió para él un tratado en cuatro libros (Plutarco. Col. XXXIII; Diog. Laercio IV.14).

<sup>79</sup> Deipnosophistes XI, 509b.

<sup>80</sup> Hubeñák, F. “Las relaciones políticas...”.

<sup>81</sup> Diógenes Laercio. p. 130/1. Una interesante síntesis en: Miguens; J.E.-Boeri, M. ¿Qué hacían los miembros de la Academia platónica?; en: *C.E.A.S.*, XLII, 4203, 1995, pp. 33/48.

<sup>82</sup> Marrou, Henri. *Op. cit.*, p. 77. Un atisbo de esta «cofradía política» en la carta VI a Hermías.

<sup>83</sup> Slobodan Dusanic analiza detalladamente la relación e influencia de Platón con el estratega ateniense Timoteos y vincula la acción de ambos. (“L’Académie de Platon et la paix commune del 371 av JC”, en: *Revue des Etudes Grecques*, 1979, pp. 328/9) y “Plato’Academy and Timotheus’Policy, 365-359BC” (*Chiron*, 10, 1980, p. 125).

<sup>84</sup> Muccioli, F. *Op. cit.*, p. 226.

<sup>85</sup> “Platón hace múltiples alusiones al pasado de Atenas, y se muestra crítico frente a todos los personajes que están relacionados con la formación del imperio ateniense, sin hacer distinción entre los que se definen como demócratas o como oligarcas (Gorg. 519a; Menón 94c) (Plácido, D. “Platón y la guerra del Peloponeso”, en: *Gerión*, 3, 1985, p. 46)].



Aunque se afirme que la Academia era “sobretudo una escuela de *paideia* que ciertamente comportaba también una preparación en política, pero, ante todo, otorgaba una preparación ético-filosófica”<sup>86</sup> no se aclara por qué la división de estos campos, totalmente ajena al mundo heleno.

Además, algunas fuentes dispersas nos informan sobre diferentes consultas hechas a Platón a fines de los 70, pidiéndole actuar como *nomothetes* en la redacción de constituciones para sus *poleis*: así arcadios y tebanos le habrían pedido la reforma de la constitución de Megalopolis<sup>87</sup>, de Thasos para una nueva *apoikía*<sup>88</sup> y de Cirene<sup>89</sup>, habiendo contestado negativamente. “En las mismas condiciones envié a Phyrra a Menedemo, a Élis a Phormión, que estableció una constitución de un conservadorismo moderado: y es la misma moderación que había logrado a Erastos y Coriscos el reconocimiento de Hermias y al mismo tiempo sedujo a Dionisio”<sup>90</sup>. Algunas de las cartas (la V, VI y IX)<sup>91</sup> “reflejan un cierto interés del filósofo, si no una participación directa en los acontecimientos de Macedonia, de Atarneo y de Tasos, en que fueron activos sus discípulos”<sup>92</sup>.

Entretanto, en el 371 a. C. los tebanos destruyeron la breve hegemonía espartana posterior a la guerra del Peloponeso y en la batalla de Leuctra pusieron fin al prestigio de la aristocracia militar espartana entre los oligarcas y, tras un breve intervalo de hegemonía tebana, asomó el poder de Macedonia (*Majedonia*).

En la primavera del 366, cuando Platón rondaba los sesenta años, fue convocado nuevamente a Siracusa. Si en su primer viaje –veinte años atrás– podían discutirse las “razones políticas”, en este caso no caben dudas de ello<sup>93</sup>. Fue su discípulo Dión<sup>94</sup> –de alrededor de cua-

<sup>86</sup> Muccioli, F. *Op. cit.*, p. 186.

<sup>87</sup> Aunque se negó a viajar, habría enviado consejos y a su discípulo Aristonymos (Adversus Colotem. XXXII, 8; Diog. Laercio III, 23).

<sup>88</sup> Envié a su discípulo Leódamas –¿el matemático? para hacerles las leyes (Diog. Laercio III, 24).

<sup>89</sup> Plutarco. Luc. II, 4-5; Adversus Colotem. XXXII; Diog. Laercio. III, 23.

<sup>90</sup> Schuhl, P. *Op. cit.*, pp. 49/50.

<sup>91</sup> Para la cuestión de su autenticidad: Bearzot, C. *Op. cit.*, p. 18, nota 15.

<sup>92</sup> Muccioli, F. *Op. cit.*, p. 185.

<sup>93</sup> Carta. VII, 328 y 340 y Carta. XIII.

<sup>94</sup> “Las fuentes antiguas señalan el gran interés de Dionisio II por la filosofía. La *Suda* le define *philosophós*, atribuyéndole varias cartas y un escrito “Sobre los poemas de Epicarmo”.

renta y cinco años–, quién convocaba a su maestro y amigo<sup>95</sup> para educar a Dionisio II “el joven” cercano a los veinticinco, en las “nuevas ideas políticas”, en las que parecía interesado<sup>96</sup>, a fin de convertirlo en el auténtico *basileus*, el “rey-sabio” que predicaba Platón.

Según las fuentes Dión había intentado –sin éxito<sup>97</sup>– interceder en el lecho de muerte de Dionisio I a favor de sus sobrinos (Hiparino y Niseo) “de la rama siracusana”<sup>98</sup>, enemistándose con otros amigos (*philoí*) del tirano<sup>99</sup>. Sin perjuicio de ello conservó su posición junto al nuevo gobernante e intentó convertirse en su “consejero político”<sup>100</sup>.

Los historiadores nos informan que el joven monarca –apenas llegado al poder– convocó una asamblea para pedir la lealtad, liberó a 3.000 prisioneros, promulgó una amnistía –de la que se habría beneficiado Philistos (líder de la facción opositora a Dión)– redujo los impuestos por un trienio y concluyó un armisticio con Cartago. A su vez firmó un acuerdo con Arquitas, inauguró la influencia política en la Magna Grecia<sup>101</sup> reteniendo las “bases” conquistadas por Philistos en el Adriático<sup>102</sup> y retomó la política pro-espartana<sup>103</sup>.

<sup>95</sup> Cfr. Carta VII: “Me explicaba el potencial de Italia y Sicilia y el poder que él personalmente tenía allí; me hablaba de la juventud de Dionisio y de lo vivo que era su interés por la filosofía y la formación cultural; también me decía que sus sobrinos (*de Dión*) y parientes podrían ser fácilmente atraídos hacia los principios y el tipo de vida que yo predicaba constantemente, y que eran muy capaces de arrastrar consigo a Dionisio, de modo que nunca como ahora podría cumplirse todo lo esperado acerca de que las mismas personas fueran filósofos y gobernantes de grandes ciudades” (VII, 328 a-b) Resulta evidente que Dión siguió carteándose con Platón durante esos veinte años.

<sup>96</sup> Cfr. Carta VII: “Tras considerar rectamente esta cuestión, Dión convenció a Dionisio de que me mandara llamar, y él mismo me pidió por medio de un mensaje que llegara lo antes posible, de cualquier forma que fuese, antes de que otros que estaban en contacto con Dionisio lo desviarán hacia algún estilo de vida que no fuera el mejor” (VII, 327 e).

<sup>97</sup> El historiador Timeo (Frag.Gr.Hist. 566F 109) sugiere que Dionisio el joven “aceleró” la muerte de su padre para evitarlo (Nepote II; Plut. VI). Cfr. Tenca, A. *Op. cit.*, p. 49 y Vanotti, G. *Op. cit.*, pp. 518/9.

<sup>98</sup> La versión completa en: Justino XX, 5, 14, basado en Timeo? Cfr. Plutarco, VI; y cfr. Lucca, Rita. “Tod 133: Atene, Dionigi il vecchio e alcuni problema sulla sua successione”; en: *Hesperia-Roma*, 1994, 4, p. 160/1.

<sup>99</sup> Plutarco VI, 45-5; 7-8 y Nepote III, 1.

<sup>100</sup> Para las relaciones Dionisio II-DiÓN véase: Orsi, D. P. *Lo lotta politica a Siracusa alla metà del IV secolo a. C. Le trattative fra Dione e Dionisio II*. Bari, Edipuglia, 1994.

<sup>101</sup> El interés de Dionisio II por la Magna Grecia, motivados por los orígenes italiotas de su madre. Cfr. Vanotti, G. *Op. cit.*, p. 522.

<sup>102</sup> Justino (XXI, 1). Cfr. De Blois, L. “Dionysius, Dion and Timoleon”; en: *Mededelingen van het Nederlands Instituut te Rome*, XL, 5, 1978, p. 121.

<sup>103</sup> Reconquistó Sellasia (366-365), ciudad que formaba parte de la Confederación arcadia. Cfr. Jenofonte. *Hell.* VII, 4, 12.

Según Plutarco Dionisio II fue “un tirano joven y mal educado, que con placeres y lisonjas, estaba continuamente inventando algunos amores y distracciones no interrumpidas, de beber, de frecuentar mujercuelas y otros pasatiempos indecorosos... hubo ocasión en que pasó noventa días seguidos en beber, y en todo este tiempo, estando el palacio cerrado e inaccesible a los negocios serios, sólo le ocuparon las embriagueces, las befas, las canciones, las danzas y las truhanadas”<sup>104</sup>.

El mismo Plutarco afirma que, ante este panorama, Dión –de cuyo verdadero poder junto al monarca algunos dudan– “le hizo frecuentes exhortaciones, mezclando en ellas algunos de los discursos de Platón, excitando en Dionisio un vehemente y furioso deseo de la doctrina y enseñanza de aquel filósofo. Enviáronse, pues, al punto de Atenas muchas cartas de parte de Dionisio y muchas protestas de parte de Dión, a las que se agregaron otras de los pitagóricos de Italia...”<sup>105</sup>. Los autores –favorables a Dión– defienden su intención de modificar realmente la forma de gobierno en un “sentido platónico”<sup>106</sup> o al menos reconquistar el favor del monarca.

En cuanto a Dionisio II hay autores que no omiten señalar el interés del flamante gobernante en modificar las características de su régimen político<sup>107</sup>. Finalmente Dionisio invitó a Platón a Siracusa. Desde otro enfoque, el joven tirano compartía los intereses literarios de su padre y debía interesarle una visita del fundador de la prestigiosa Academia a su ciudad. “También daba lustre a su corte con la presencia del filósofo más famoso de la época”<sup>108</sup>.

<sup>104</sup> Plutarco. *Dion*, VI. Platón se quejó que “...aquel estilo de vida que pasaba por dichoso, repleto de banquetes a la italiota y a la siracusana, no me agradó de ninguna de las maneras...” (Carta VII, 326c).

<sup>105</sup> Plutarco. *Dion*, X-XI).

<sup>106</sup> “Plutarco (X y XII, 2, 3) muestra perfecta correspondencia entre los presuntos proyectos de Dión y el pensamiento platónico (cfr. Olimpiodoro 116). Según las mismas fuentes la intención de Dión habría sido, si el proyecto se hubiese realizado, abatir la tiranía y entregar el gobierno a los siracusanos para favorecer, no la democracia, sino para instaurar un gobierno aristocrático; también en completa coincidencia con el pensamiento platónico” (Bearzot, C. *Op. cit.*, p. 140). Pero no debemos omitir considerar que otros sugieren una segunda intención oculta en Dión: utilizar a Platón a favor de su intento de ocupar el poder, en medio de la evidente lucha de facciones que agitaba la isla [Muccioli, F. *Op. cit.*, p. 158.

<sup>107</sup> Lo afirma Cornelio Nepote (*Dion III*, 1).

<sup>108</sup> Muccioli, F. *Op. cit.*, p. 162.

Finalmente no debemos omitir el papel preponderante que le cupo en el viaje a Arquitas de Tarento<sup>109</sup>, que ya gobernaba esa *polis* como *strategos* y “había asumido la guía de la liga italiota”<sup>110</sup>. “Sin duda los pitagóricos estaban dispuestos –más allá de sus intereses sectarios– a sostener toda empresa necesaria para asegurar una alianza político-filosófica entre Sicilia y la Italia meridional”<sup>111</sup>.

En la carta VII precisó: “Por tanto, aunque me lo pensaba y me preguntaba si había que ponerse en camino y hacerles caso o qué había que decidir si no, al final prevaleció la idea de que, si alguna vez estaba en manos de alguien hacer realidad lo meditado acerca de las leyes y el régimen político, ahora era el momento de intentarlo: *convencer a un solo bastaría para lograr* poner por obra todo un cúmulo de bienes”<sup>112</sup> y para que “no pudiera parecer que yo era hombre solamente de palabras, pero que no gustaba de poner nunca manos a la obra”<sup>113</sup>.

El propio filósofo relató su desconfianza originaria frente al joven tirano<sup>114</sup> y las dificultades de la tarea a emprender.

<sup>109</sup> Architas había nacido en Tarento en 435; conoció en Metaponte la doctrina pitagórica y siguió las lecciones de Philolaos, discípulo de Pitágoras [Cfr.: Gorman, P. Pitágoras. Barcelona, Crítica, 1988, espec. para Magna Grecia pp. 79/99 y el clásico: Delatte, E. *Essai sur la politique pythagoricienne*. Geneve, Slatkine, 1979]. Entre 367/66 fue elegido estratega en Tarento y ejerció el cargo siete años consecutivos (Diog. Laercio VIII, 82). “La Suda agrega un dato importante: llevó el título de *stratēgós autokrator* y dirigió la confederación italiana” (Cfr. Estrabón VI, 3, 280). La razón de su dimisión en 361/60 permanece oscura (Diog. Laercio VIII, 82 menciona que fue celado e incomprendido). Aunque no podemos situar exactamente la fecha de su muerte, sin duda hacia el 350 (Cfr. Mathieu, B. “Archytas de Tarente pythagoricien et ami de Platon”; en: *Bulletin Budé*, 1987, p. 240/1).

<sup>110</sup> Vanotti, G. *Op. cit.*, p. 528.

<sup>111</sup> Mathieu, B. *Op. cit.*, p. 248.

<sup>112</sup> VII, 328 b-c. Cfr. República VI, 502 b.

<sup>113</sup> VII, 328 c/d.

<sup>114</sup> “Cuando llegué, pensé ante todo debía cercionarme de si realmente Dionisio estaba inflamado por el fuego, digámoslo así, de la filosofía, o eran infundados los insistentes rumores que habían llegado a Atenas. Existe un procedimiento para realizar esta comprobación que no carece de nobleza y es verdaderamente adecuado para emplearlo con los tiranos, sobre todo si están repletos de ideas malentendidas, cosa que yo advertí en cuanto llegué que padecía Dionisio en alto grado. A esta clase de personas hay que mostrarles la empresa filosófica en toda su amplitud, su verdadero carácter, las dificultades que ofrece y el esfuerzo que significa. El que lo oye, si es un verdadero filósofo, dotado por los dioses de un carácter apto para esta ciencia y digno de ella, juzga que se ha abierto a su consideración una ruta maravillosa, que debe emprenderla al punto y que no merece la pena vivir obrando de otro modo. Inmediatamente pone a contribución todos sus esfuerzos y los de la persona que dirige sus pasos, y no cesa hasta dar fin a la empresa o adquirir fuerzas suficientes para poder caminar solo sin necesidad de guía. De esta manera y de acuerdo con estas convicciones vive el hombre en cuestión, dedicado a sus ocupaciones, cualesquiera que

“Cuando Platón llegó a Sicilia en medio de los enfrentamientos de las facciones locales; en el primer recibimiento se le hicieron los mayores honores y obsequios...”<sup>115</sup>, llegando incluso a moderarse la vida licenciosa de la corte<sup>116</sup> e inclusive hubo un tiempo en que se impuso la conversación filosófica y matemática<sup>117</sup>. Pero,

“cuál es la posición de Platón, según la carta VII, frente a Dionisio II, en el período que tenía esperanzas en él? No era la esperanza de lograr por medio de Dionisio el estado perfecto, sino de tratar de mejorar la situación existente a través de transformación del hombre de gobierno, según el esquema que era común en el pensamiento político griego, la transformación ética de la *arjé* lleva también a la transformación ética de los *arjomenoi*”<sup>118</sup>.

“Nada en absoluto se habla de cambios de planes o programas. El consejo dado a Dionisio<sup>119</sup> parece en cambio de neto corte realístico o moderado: se trata de conquistar amigos fieles para gobernar con seguridad en las varias ciudades; consolidar así el gobierno, lograr la unidad política de la ciudad siciliana, gobernar apaciblemente y con ventaja de los súbditos”<sup>120</sup>.

---

ellas sean, pero ateniéndose siempre y en todo a la filosofía y a un régimen de vida cotidiano (La filosofía como género de vida y no sólo doctrina que pueda crear en él sobriedad de espíritu y con ella la máxima «facilidad de aprender y recordar y la capacidad de reflexión, y hacia todo género de vida que no sea éste experimenta un aborrecimiento constante. Pero los que no son verdaderos filósofos, los que no tienen sino una tintura de opiniones, a la manera de gentes cuyos cuerpos están ligeramente tostados por el sol, al ver lo mucho que hay que aprender, la magnitud de la labor que ello significa y la moderación del régimen de vida que la empresa exige, juzgándolo difícil y aun imposible para ellos, no son capaces de ponerse a practicarlo, y algunos llegan a persuadirse de que han oído bastante de todo y que no han menester de más esfuerzos. Esta es una prueba manifiesta e infalible para emplearla con las personas cómodas e incapaces de esforzarse, de modo que no pueden inculpar a quien las dirige, sino ellos a sí mismos, al no ser capaces de seguir las prácticas adecuadas al fin perseguido” (Platón. Carta VII, 340b/5-341a).

<sup>115</sup> Plutarco. Dion, XIII.

<sup>116</sup> Cfr. Plutarco. Dion, XIII, 3.

<sup>117</sup> Plutarco Dion, XIII.

<sup>118</sup> Isnardi Parenti, M. “Platone politico e la VII epistola”; en: *Rivista Storica Italiana*, 1969, 81, p. 282/3. “Que el proyecto político querido por Platón para Siracusa no podía ser sin más el de los diálogos resulta evidente dadas la circunstancias” (Torres Guerra, J. “Introducción a la carta VII” a: Platón. Cartas. Madrid, Akal, 1993, p. 84).

<sup>119</sup> Carta VII 331e-332a.

<sup>120</sup> Isnardi Parenti, M. “Platone politico...”, p. 282.

Es importante subrayar que Platón menciona la *isonomía* como la forma de gobierno ideal, aclarando que no se refiere al llamado gobierno democrático, que criticara en sus obras<sup>121</sup>.

De los textos (especialmente de las cartas VII y VIII) surge el interés predominante de Platón en la discusión contemporánea entre *tyranniis* y *basileia*<sup>122</sup>, no ajena a la experiencia de los “treinta tiranos”, y su intento de aplicar sus respuestas con Dionisio II, probablemente coincidentes con la posición de Dión, y quizás también de Arquitas.

“Pero Dionisio estaba ávido de poder y de placer, no dispuesto a un control demasiado rígido; la doctrina de Platón lo atraía como un pasatiempo diletante, pero si debía convertirse en una severa norma que requiriese sacrificio en su vida privada y en la actividad pública, cesaba de complacerle. Así los ataques del partido de Philistos<sup>123</sup>, que, por el tema de la influencia que Platón parecía adquirir sobre Dionisio, se hicieron más violentos y abiertos, acusando a Dión de servirse del maestro...”<sup>124</sup>.

Se le censuró:

“Está visto el objeto que tiene en embaucar y en cierta manera encantar a Dionisio con la doctrina de Platón, para que, abdicando y renunciando éste voluntariamente la autoridad, recaiga en él mismo, y pase después a los hijos de Aristómaca, que son sus sobrinos... por medio de un sofista”<sup>125</sup>.

<sup>121</sup> Cfr. el *Gorgias* y el *Timeo*. Cabe aclarar que *isonomia* es un término que significa “igualdad ante la ley” y no se refiere estrictamente a la democracia. Existe cantidad de literatura sobre este tema. Cfr. fundamentalmente los artículos de Vlastos (Isonomia, en: *Journal of Philology*, LXXIV, 4, 296) y Ehrenberg (Origins of Democracy, en: *Historia*, I, 1950, p. 547).

<sup>122</sup> Éste “era un *leitmotiv* de gran parte del pensamiento político del siglo IV y se encuentra con cierta regularidad en las fuentes (el Hierón de Jenofonte, Isócrates IX, 32 y Aristóteles Pol V, 1314 a)” (Muccioli, F., *Op. cit.*, p. 190).

<sup>123</sup> “Nepote y Plutarco están de acuerdo con relacionar al arribo a la isla de Platón en 366 con la revocación del exilio de Philistos” (Vanotti, G. *Op. cit.*, p. 523), quien vivía en las costas del Adriático como un “señor” en sus posesiones. “Su exilio, con el tiempo, se transformó en una especie de alto comando en el Adriático tutelando las colonias y los intereses de Dionisio I, y la relación con el tirano se habría recompuesto, al menos parcialmente. Esto no impide pensar que, aún gozando de esta posición de prestigio, Philistos fuese mantenido alejado de Siracusa y de los demás *philoí* de la dinastía. Es también probable que fuese reclamado al comienzo de la tiranía de Dionisio el joven y se puede aceptar que haya arribado, más o menos en ocasión de la llegada de Platón, como indica Nepote” (Muccioli, F. *Op. cit.*, p. 183).

<sup>124</sup> Tenca, A. *Op. cit.*, p. 52.

<sup>125</sup> Plutarco. Dion, XIV.

Apenas transcurridos cuatro meses del arribo de Platón se descubrieron tratativas de Dión con los enemigos cartagineses que llevaron a su destierro a la Hélade<sup>126</sup>, donde llevó una vida suntuosa<sup>127</sup> al menos hasta que sus bienes fueron confiscados un año más tarde<sup>128</sup> y su propia esposa –hermana del tirano– obligada a tomar otro marido<sup>129</sup>.

“Dionisio tenía terror de una conjura de Dión, presentada como una posibilidad y probabilidad, como admitía el propio Platón (que no desmintió la intención de su discípulo)”<sup>130</sup>.

<sup>126</sup> “Se entregó reservadamente a Dionisio una carta escrita por Dión a los magistrados de Cartago, en que les decía que cuando hubieran de tratar de paz con Dionisio no fueran a verle sin hallarse él presente, para que por él se arreglara todo a su satisfacción. Esta carta la leyó Dionisio a Philistos, y habiendo conferenciado con él, según dice Timeo, se dirigió con una fingida reconciliación a Dión, con quien al efecto usó de afectadas excusas... Quiso Dión defenderse, pero no le dejó, sino que como estaba le hizo embarcar en un barquichuelo...” (Plutarco. Dion, X). Curiosamente Platón omite toda referencia a dicha carta en la expulsión de Dión (Cfr. Carta 329c), mencionando que fue acusado de conspirar contra la tiranía, pero no su relación con los cartagineses. Cfr Carta VII, 329, cfr. Plutarco y Nepote sostienen que Dionisio II presentó el alejamiento de Dión como un acto necesario para evitar medidas más duras (Nepote IV, 2; Plut. X V, 2-4) y probables sublevaciones internas de sus seguidores.

<sup>127</sup> “Dión viajaba con un fasto principesco por el Peloponeso, recibiendo honores en todas partes, hacía largas demoras a la Academia y se esforzaba por obtener, con aspecto inocente, relaciones que podrían serle útiles” (Tenca, A. *Op. cit.*, p. 53). Luego Dión “sugirió hacerles entender que aquello no era un destierro, sino una peregrinación... Puso dos naves a disposición de la familia de Dión, dándoles orden de que cargaran en ellas cuanto al Peloponeso... de manera que con caudales y riqueza hacía un papel muy brillante entre los griegos, y en la opulencia del desterrado se echaba bien de ver el poder de la tiranía” (Plutarco. Dion, XV).

<sup>128</sup> “Acto seguido, él se puso a vender con una gran viveza toda la hacienda de Dión, según, cómo y quienes quería; a mí no me llegaba absolutamente ninguna noticia sobre estos hechos, y de igual modo yo, por mi parte, dejé de hablar con él acerca de los asuntos de Dión, pues creía que ya no conseguiría nada” (Carta VII, 348 a); Cfr. Nepote IV, 2, Plutarco XV, 3-5.

<sup>129</sup> “Mas después que supo que Dión hacía gente contra él en el Peloponeso y se prevenía para hacerle la guerra, casó a (su hermana) Areté, mujer de Dión, con otro (su fiel Timocrates), y ordenó a los que cuidaban de la educación de su hijo (Hiparino)... le inficionasen con los más torpes vicios... Éste “no pudiendo sufrirla, se arrojó de lo más alto de su casa, y de esta manera murió” (Cornelio Nepote. Vida de Dión. IV). “Que los griegos ignoraban los enfrentamientos entre Dionisio y Dión parece demostrado por el hecho que los espartanos concedieron al príncipe siracusano la ciudadanía en el 366 (Plut. XVII; Jenof. VII, 4, 12) cuando necesitaban la ayuda del tirano y no hubieran favorecido a un enemigo. También debieron acordar la ciudadanía a Dión para rendir un homenaje, que creían grato, a Dionisio” (Tenca, A. *Op. cit.*, p. 53, nota 3).

<sup>130</sup> Muccioli, F. *Op. cit.*, p. 278.

Es muy probable que su pretendido afecto con Platón<sup>131</sup> obedeciera a tener bajo control a Dión, a la vez que evitaba reacciones de los académicos y sus seguidores<sup>132</sup>.

Obviamente para los *philoí* de la facción de Philistos, cuyos principios favorables a la tiranía “se veían socavados por el «intruso» ateniense, Platón no era ningún filósofo, sino solo un sofista que habría destruido la tiranía de Dionisio. Esta destrucción pasaba a través del desmantelamiento de toda la estructura militar a cambio de evanescentes ideales, esto es el misterioso «Bien» garantizado por la Academia”<sup>133</sup>.

Esta facción que había logrado el destierro de Dión acusó a Platón de conspirar<sup>134</sup> e influyó para que quedase como huésped (rehén) de Dionisio II en Siracusa durante varios meses en la acrópolis<sup>135</sup>.

Evidentemente no quedaban márgenes para el proyecto platónico y el filósofo se desilusionó de su “discípulo siracusano”<sup>136</sup>, a la vez que intentaba obtener autorización del tirano para abandonar Siracusa.

Tras un año de complejas negociaciones, y presumiblemente por intermediación de Arquitas logró –antes del cierre del mar en 366–

<sup>131</sup> En efecto, es preciso decir la verdad. Conforme avanzaba el tiempo me tenía en más y más estima según iba intimando con mi manera de ser y mi carácter. Pero, por otra parte, deseaba que le alabase más que a Dión, y que le considerara un amigo notablemente mejor que aquél. Y se afanaba en ello de forma pasmosa” (Carta VII, 330 a); “Al cabo de algún tiempo concibió celos Dionisio y temiendo del aprecio y amor que Dión se había adquirido entre los griegos, dejó de enviarle sus rentas, poniendo la hacienda de éste al cuando de sus propios administradores” (Plutarco. Dion, XVIII). Cfr. Carta VII, 346 a-c y e.

<sup>132</sup> No olvidemos que años después la invasión de Dión tendrá varios académicos en sus filas.

<sup>133</sup> Muccioli, F. *Op. cit.*, p. 201. Cfr. Sordi, M. “Dionigi i e Platone”..., p. 202.

<sup>134</sup> “Esto era lo que decíamos y recomendábamos nosotros, los que conspirábamos contra Dionisio, según rumores que le llegaban de muchas partes...” (Carta VII, 333 b). En la discutida Carta. III Platón menciona haber sido calumniado por Philistos ante el pueblo y por muchos otros en el mercado (315e). Cfr. carta VII, 330-b.

<sup>135</sup> “Es que a los males restantes venía a añadirse que vivía en el jardín que rodea la casa (*el palacio del tirano en la isla de Ortigia*), de donde ni el portero consentiría dejarme salir a no ser que le fuera enviado un mandato de parte de Dionisio” (Carta VII, 347 b); “Hizo al punto Dionisio que Platón se trasladara a la ciudadela, preparándole así una honrosa prisión bajo la forma de un benigno hospedaje...” (Plutarco. Dion, XVI, 1-2).

<sup>136</sup> “Tras llegar allí –no hace falta extenderse– descubrí que en torno a Dionisio no había sino subversión y calumnias presentadas al tirano contra la persona de Dión. Yo las rebatía en la medida de mis posibilidades, pero era poco lo que podía, y casi cuando iban a cumplirse cuatro meses, Dionisio acusó a Dión de conspirar contra la tiranía y, embarcándole en una pequeña nave, lo desterró ignominiosamente” (Carta VII, 329 c-d).



obtener permiso para regresar a Atenas<sup>137</sup>. Plutarco argumenta que la excusa para liberarlo fue el desencadenamiento de una guerra<sup>138</sup> y la promesa de un pronto regreso, que implicaría también la convocatoria del destierro a Dión en 365<sup>139</sup>.

La partida de Platón significó el triunfo de los partidarios (*philoi*) de Philistos, que rodearon a Dionisio II en el decenio 366-356, y fortalecieron teórica y prácticamente su tiranía.

A su regreso pertenecería la redacción del diálogo conocido como el *Político* (*Polítikos*)<sup>140</sup>. En él, Platón, con la experiencia de su frustrado intento de “convertir” al joven Dionisio, intentó exponer las características que debía tener su “rey-sabio” como guía y conductor, como “tejedor” y “pastor de rebaño”.

Los contactos entre Dionisio y Platón no se interrumpieron con la partida de éste en 366, sino que siguieron con cierta continuidad. Más allá de la dudosa carta XIII escrita por Platón a Dionisio en 366/5 que supone una gran familiaridad entre ambos, al menos en los términos, sabemos de otras fuentes más atendibles que, después de la partida de Platón en 366, el tirano mantuvo contactos con el filósofo.

Entretanto en la primavera del 361 a. C. –alrededor de cinco años después del viaje anterior y poco después que Demóstenes iniciara sus discursos en Atenas y la batalla de Mantinea pusiera fin a la hegemonía

<sup>137</sup> Carta. VII, 338a; Carta. III, 316e-317a; Plutarco XVI, 4.

<sup>138</sup> “En cualquier caso, después de estos acontecimientos convencí según mis posibilidades a Dionisio de que me dejara libre, y los dos llegamos a un acuerdo para cuando se restableciera la paz (pues había entonces guerra en Sicilia. Dionisio afirmaba que nos mandaría llamar de nuevo a Dión y a mí una vez hubiera consolidado la posición de su reino, y a Dión le rogaba que considerase que lo que le había sucedido en aquel entonces no era destierro, sino un cambio de residencia (*metástasis*); yo, por mi parte, estuve de acuerdo en regresar bajo estas condiciones” (Carta VII, 338 b); “Ocurrió en esto una guerra y despidió a Platón, conviniendo en que restituiría a Dion para el verano” (Dion, XVI); “le admitiera la excusa de la guerra, pues luego que se hiciera la paz restituiría a Dión; las que le encargara que entre estuviera tranquilo; sin promover novedad alguna ni desacreditarle entre los griegos” (Dion, XVI).

<sup>139</sup> Cfr. Carta. VII, 338a-b; Plut XVI, 4-6.

<sup>140</sup> Para Llambías de Azevedo el hecho que Platón redactara durante un tiempo los preámbulos para las leyes que proyectaba Dionisio (Cfr. Carta VIII. 316 a) confirmaría la tesis que este libro fue escrito sobre la base de estos escritos, pensando en un Dionisio “convertido de tirano en monarca” y asesorado por Platón mismo o por Dión (Cfr. Carta VII, 332 c. 337 d). Por ello –agrega– “no hay razón para vincular y ubicar al *Políticos* alrededor de la invasión de Dión y su gobierno (357-54). Por eso lo más probable es que el diálogo haya sido concebido en Siracusa en 366 y escrito poco después en Atenas” (El pensamiento del derecho y del estado en la Antigüedad. Bs. As., Librería Jurídica, 1955, p. 349/51).

tebana preparando el camino a Filipo (*Philippos*) de Macedonia (363 a. C.) el joven Dionisio II —concluida la guerra contra los lucanos u otra campaña contra Carthago—, según lo había prometido, llamó nuevamente a Platón a Siracusa.

Éste originariamente se rehusó aunque Dión le insistió que fuese<sup>141</sup>. Fracasado un primer intento, Dionisio II insistió a través de Arquitas y los pitagóricos<sup>142</sup>. Por otra parte hizo que Arquedamos, un siciliota alumno del tarentino, se dirigiese a Platón para presionarle<sup>143</sup>. Respecto a la decisión de Platón y más allá de su indudable interés político de llevar a la práctica sus ideas, “entre las razones del viaje de Platón a Sicilia, según la carta VII, está el deseo de no traicionar la ligadura de hospitalidad y de *hetería* con Dión<sup>144</sup>.”

Respecto al contexto político recordemos que “la década entre el 375 y el 365 Atenas contó con un “régimen” bajo la hegemonía de Callístrato orientado a una alianza entre Esparta y Atenas, slogan de la facción de los “moderados” propugnado paralelamente por Isócrates

<sup>141</sup> “Al restablecerse la paz, a mí me mandó llamar; a Dión, en cambio, le pedía que se mantuviese a la espera todavía un año, si bien reclamaba que yo acudiese de cualquier forma que fuera. Así pues, Dión me exhortaba con sus ruegos a que me hiciese a la mar, pues precisamente se habían corrido desde Sicilia muchos rumores de que Dionisio volvía a sentir al presente un interés pasmoso por la filosofía; por ello me rogaba Dión intensamente que no desatendiera la llamada de aquél. Yo sabía que a los jóvenes suele ocurrirles esto en lo tocante a la filosofía, pero con todo me pareció más seguro no hacer ningún caso, al menos en aquel momento, ni a Dión ni a Dionisio, y quedé mal con ambos al responder que era un anciano y que nada de lo que ahora se efectuaba ocurría conforme lo acordado. Parece que Arquitas acudió a la corte de Dionisio de resultados de esto”; “Dionisio persuade al pitagórico Arquitas de garantizar las condiciones y convencer a Platón” (Plutarco. Dión. XVIII, 5). Cfr. Carta VII, 338 c-d). Cfr. Carta. III 317a-b.

<sup>142</sup> Plutarco. Dion, XVIII. Cfr. Vanotti, G. *Op. cit.*, p. 527.

<sup>143</sup> “Para ello fue enviado a Atenas un discípulo de Arquitas, Arquidamos, a quien Platón habría de reencontrar y apreciar de sus anteriores viajes” (Carta VII, 339 a-b). Cfr. Lloyd, G., *Op. cit.*, p. 163. “Esta intervención de Arquitas permitió desbloquear una situación peligrosa... *carta VII, XX, 1 (mis amigos de Tarento, Lamiscos)*... Es la prueba que Dionisio estaba obligado a cumplir con el gobierno de Arquitas; las exigencias de la embajada tarentina fueron sobretodo movidas de efecto. El reclamo de los embajadores, evocado por Plutarco, y precisado por Diógenes Laercio (III, 22), que reproduce un texto de Arquitas a Dionisio «Nosotros todos, amigos de Platón, hemos enviado a Lamiscos y Phótidés, con la misión de reclamar al filósofo, y respetar los acuerdos firmados con vos...»” (Mathieu, B. *Op. cit.*, p. 249/50).

<sup>144</sup> “Con este planteamiento y decisión partí de mi patria, no por el motivo que algunos creían, sino avergonzándome de mí mismo en la mayor medida, no fuera a darme cuenta de que me reducía por completo a hablar pero nunca me aplicaba voluntariamente a acción alguna y me decía que corría el riesgo de traicionar ante todo la hospitalidad y camaradería de Dión cuando éste se hallaba realmente en un peligro nada pequeño” (Carta VII, 328 d).

en el *Panegírico*<sup>145</sup>. En esa década Atenas se encontraba en manos de los nuevamente poderosos *strategós* encaminados a devolver a la *polis* la grandeza anterior a la guerra del Peloponeso, conteniendo el avance espartano y el dominio lejano –pero presente– de Persia. Para ello se estimaba necesario conformar una nueva Liga marítima. Este proyecto fue conducido por Timoteo<sup>146</sup> –el hijo de Conón y discípulo de Isócrates–, Calistrato y Cabrias<sup>147</sup>.

Para esta política era conveniente contar con el apoyo concreto de Dionisio de Siracusa, y esta tarea parece haberla asumido Platón, y no ser ajena a las razones de su viaje. De no menor importancia es observar que “Platón partió para Sicilia en plena *koiné eiréne* de 367-365. debemos recordar la conocida amistad de Platón con Cabrias, uno de sus discípulos, colega de Timoteo y ejecutor de la política de Calistrato<sup>148</sup>.”

Dusanic, en un trabajo modélico, analiza el *Fedro* en el contexto político de esta época vislumbrando un nuevo enfoque posible de los diálogos platónicos<sup>149</sup>. El autor sostiene que este diálogo, escrito entre 366/365, pretendió “servir como guía –no solo para los académicos sino también para influir a los amigos de Timoteo– en su orientación en los asuntos públicos, complicados durante los últimos años”<sup>150</sup>, mostrando –especialmente en el capítulo III– un sentimiento pan-ateniense y pan-helénico –similar al de Isócrates– y que se relaciona directamente con

<sup>145</sup> “Por otra parte Platón, de regreso en Atenas después de las desventuras del 388 y asumida la conducción de la Academia, podía haber contribuido a indicar el ambiente callistrateo la posibilidad de un acuerdo con la potencia dioniosiana que lo había fascinado y que consideraba el baluarte del helenismo en Occidente” (Isoc Ep. I, 4 parece admitir la posibilidad de un cambio de opinión con Platón a propósito de Dionisio)” (Bearzot, C. “Platone e i «moderati»...”, p. 153. Cfr. Dusanic, S. “The political context of Plato’s *Phaedrus*”; en: *Rivista Storica dell’ Antichità*, X, 1980, p. 16, nota 76.

<sup>146</sup> Cfr. Fernández Nieto, F.J. *Op. cit.*, p. 41.

<sup>147</sup> “Una noticia de extremo interés testimonia la intervención directa de Platón en sostener a su amigo Cabrias e, indirectamente, del grupo político al cual pertenecía. Sabemos que “en 367/6, mientras Cabrias ocupaba el cargo de estratega, un golpe de mano de los tebanos había quitado a los atenienses Oropos; sospechado de traición, fue sometido con Calistrato, en 365, a un proceso intentado por Leodamante, un demócrata radical ligado a Aristofonte (Demost. XXI, 64 et scho.; Arist. Rhet. I, 7, 1364a 19). Diógenes Laercio (III, 23/24) refiere que Platón fue el único en Atenas, en asumir la defensa del amigo –y discípulo– Cabrias” (Bearzot, C. “Platone e i «moderati» atenesi”...”, p. 70).

<sup>148</sup> Plutarco. *Adv. Colot.*, 32, 1126c.

<sup>149</sup> Dusanic, S. “The political context of Plato’s *Phaedrus*”; en: *Rivista Storica dell’ Antichità*, X, 1980.

<sup>150</sup> Idem, p. 25/6.

la política anti-persa. Esta teoría –agrega– es “abiertamente defendida en el libro X de la República”<sup>151</sup>.

Finalmente Platón se dejó convencer y emprendió la pesada travesía, en 360 a. C., a los sesenta y seis años de edad. En este caso viajó acompañado de su sobrino Espeusippo (*Speúsippos*) y de otros discípulos como Jenócrates (*Xenócrates*) y Eudoxo (*Eúdoxos*). Uno de los objetivos fundamentales del viaje parece haber sido el intento de reconciliar a Dionisio con su tío Dión.

Una vez más el propio Platón se ocupa de destacar la nueva decepción que tuvo en su intento de enseñar a Dionisio II<sup>152</sup> fracasando en su intento<sup>153</sup> quejándose, además, que el siracusano, no sólo no le escuchaba, sino que había difundido (plagiado) algunas “teorías secretas”<sup>154</sup> (“las doctrinas no escritas”)<sup>155</sup> del pensamiento platónico<sup>156</sup>. Plutarco. Adv. Colot., 32, 1126c.

A poco de arribado Platón en el 360, la situación interna en Siracusa se agravó notablemente al producirse una sublevación de los mercenarios al mando de Herakleides, el comandante de la guardia –vinculado a la facción pro-cartagiensa encabezada por Dión<sup>157</sup>–, irritados por una reducción de la paga<sup>158</sup>. Se vivía un verdadero clima de *stasis* que llevó en 357 a que Dionisio II desarmara a toda la población y se refugiara en su palacio de la isla Ortigia.

<sup>151</sup> Idem, p. 10. En otro trabajo añade que “Platón en el Parménides y en el Teeteto introduce indicaciones y mensajes sobre los políticos contemporáneos centrados en el hecho de Timoteo” (“Plato’ Academy and Timotheus’ Policy, 365-359BC”; en: *Chiron*, 10, 1980, p. 142).

<sup>152</sup> “Una vez llegado, juzgué que en primer lugar era preciso comprobar si Dionisio estaba realmente inflamado por la filosofía igual que por un fuego, o si las abundantes noticias en este sentido, habían llegado erradas a Atenas” (Carta VII, 340 c).

<sup>153</sup> 345a.

<sup>154</sup> Carta. VII, 340 b-c, 341 a, 344 d ss. Cfr 338 d-e y 339 d.; Muccioli, F. *Op. cit.*, p. 163.

<sup>155</sup> La cuestión del pensamiento “no escrito” de Platón ha dado lugar a mucha literatura reciente. Los estudios se basan fundamentalmente en un curioso párrafo de la carta VII: “No es posible, a mi parecer por lo menos, que éstos entiendan nada del asunto. En efecto, no existe ni existirá nunca un escrito mío sobre estos temas...” (341 d).

<sup>156</sup> “Tengo oído que más tarde escribió también un libro acerca de lo que oyó entonces, componiéndolo como artificio suyo, como si no fuera deudor de aquellos de los que aprendió sus conocimientos...” (Carta VII, 341 b).

<sup>157</sup> Cfr. Muccioli, F. *Op. cit.* p. 281.

<sup>158</sup> Carta VII, 348 b-d. Diodoro XVI, 6, 4.

Por razones no muy claras Platón fue testigo de una conversación entre Dionisio II y Teódotes, el tío de Herakleidas<sup>159</sup>, donde aquel le garantizaba la salida de la isla, promesa que no cumplió, aunque Herakleidas logró huir. Este involucrarse de Platón fue mal visto por el tirano y provocando su ira<sup>160</sup> y un clima de inseguridad que llevó al filósofo a pedir la ayuda de Arquitas<sup>161</sup>.

Platón fue acusado de haber participado en el complot de Herakleidas y de tramar una rebelión guiada por Dión. Sobre el particular debemos subrayar que es sabido que Espeusippo –que se había hecho muy amigo de Dión– y algunos de sus amigos académicos estaban ciertamente sondeando a la población y preparando el ambiente –¿con el desconocimiento total de Platón?– para una expedición de Dión<sup>162</sup>, que verdaderamente tuvo lugar algunos años más tarde.

Narra Plutarco que “estando Platón en tan gran peligro, Arquitas, que lo llegó a entender, envió al punto una embajada y una galera de treinta remos, recordándole a Dionisio que no había pasado Platón a Siracusa sino en virtud de haberlos tomado a ellos por fiadores de su seguridad”<sup>163</sup>.

<sup>159</sup> “Por causalidad me hallaba también yo entonces allí paseando” (Carta VII, 348 d). Aunque también se reunió con éste para tranquilizarle sobre el acuerdo (Carta VII, 349 c-d).

<sup>160</sup> “Éste (Dionisio) al oír que yo había acudido a casa de Teódotes, volvió a convertir tal hecho en una nueva excusa de desavenencia conmigo, excusa hermana de la anterior, y por mediación de un enviado me preguntó si de verdad había estado con Teódotes a requerimiento de éste. Yo le respondí que por supuesto. El enviado agregó: «Pues me ha dado orden de que te diga que no haces nada bien teniendo siempre en más estima a Dión y a los amigos de Dión que a él». Esto es lo que dijimos. Y Dionisio no volvió a llamarme de nuevo a su morada, dando ya por sentado que yo era amigo de Teódotes y Heraclidas y enemigo suyo; pensaba. Además, que mi disposición para con él no era buena al haber perdido Dión por completo sus bienes. Posteriormente estuve viviendo fuera de la acrópolis, ente los mercenarios, y ente otros se acercaron a mí los remeros provenientes de Atenas, conciudadanos míos que me comunicaron que entre los peltastas se me había calumniado y que algunos me amenazaban con acabar conmigo si me detenían” (Carta VII, 349 e).

<sup>161</sup> “Entonces tramé al siguiente escapatoria: mandé recado a Tarento, a Arquitas y a mis otros amigos, explicándoles en qué avatar me hallaba; ellos, inventándose el pretexto de una embajada, enviaron de parte de su ciudad un barco de treinta remos y a Lamisco, uno de su grupo; éste, a su llegada, le presentó a Dionisio una petición sobre mi persona, diciendo que quería marcharme y rogándole no hiciera absolutamente nada en contra. Él estuvo de acuerdo y me despidió tras darme dinero para el viaje; pero de los bienes de Dión ni yo reclamé nada ni nadie me devolvió cosa alguna” (Carta VII, 350 a-c). Cfr. De Blois, L. “Dionysius, Dion and Timoleon”; en: *Mededelingen van het Nederlands Instituut te Rome*, XL, 5, 1978, p. 119.

<sup>162</sup> Plutarco. Dión. XXII, 1-4,

<sup>163</sup> Dion, XX.

Al regresar el filósofo a la Hélade, al pasar por Olimpia donde se realizaban los juegos del 360, se encontró con Dión, que le acompañó a Atenas, para incorporarse a los cursos de la Academia. Después de tres años de permanecer en ella, Dión resolvió llevar adelante una expedición para ocupar el poder en Sicilia, con apoyo de Herakleides<sup>164</sup> Platón “renunciaba a una participación directa en los acontecimientos siracusanos, aunque, en realidad, continuó siempre interesándose, hasta después de la muerte de Dión. Dejaba en cambio abierta la posibilidad a sus discípulos (específicamente «los amigos» en el texto) de ayudar al siracusano, si lo consideraban oportuno”<sup>165</sup>.

La invasión se produjo en 357 a. C. con la participación de un grupo de “académicos”<sup>166</sup> y varios centenares de mercenarios que –¿con apoyo cartaginés?– desembarcaron en Siracusa y aprovechando la ausencia temporal del tirano liberaron la *pólis*, siendo Dión proclamado *strategós autokrator*<sup>167</sup> en 355 a. C. Trató de instaurar un régimen mixto, sobre el modelo dorio que le gustaba a Platón<sup>168</sup>, pero pronto cayó en la cruda lucha por el poder y dispuso la muerte de Herakleides, que defendía posiciones más populares, ganando así la acusación de tirano.

Platón, entonces cerca de los setenta años, fue convocado por su amigo para aplicar sus ideas políticas, pero no aceptó la invitación<sup>169</sup>, aunque habrían viajado algunos de sus discípulos. Curiosamente, una “discutible” tradición pretende que Platón efectuó un cuarto viaje, a la Magna Grecia, en 349, dos años antes de su muerte. No podemos omi-

<sup>164</sup> “Él, poniendo por testigo a Zeus, nos exhortó al punto a mí y a mis allegados y amigos a que nos aprestáramos a vengarnos de Dionisio” (Carta VII, 350 c-d; en: Platón. Cartas, p. 135/6. Se desconoce el papel jugado por Platón en el evento, pero resulta casi imposible negar su conocimiento y quizás aún su participación: “No tengo probablemente edad para seguir guerreando al lado de nadie, pero conmigo podréis contar si es que alguna vez sentís una necesidad de mantener vuestra mutua amistad y queréis hacer una obra buena; no obstante, requerid a otros mientras anheléis maldades” (Carta VII, 350 e). Posteriormente se defendió en la carta VII afirmando que “jamás habrá de emplear violencia para hacer derrocar la constitución...” (330c 9; 331 d 5). Cfr. De Blois, L. *Op. cit.*, p. 119.

<sup>165</sup> Muccioli, F. *Op. cit.*, p. 286.

<sup>166</sup> “Auxiliáronle en él muchos hombres de estado y muchos filósofos, con Eudemo de Chipre, a quien después que ya había muerto dedicó Aristóteles su diálogo del alma, y Timónides de Leucade. Habían traído asimismo a su partido a Millas Tesaliano, varón dado a la adivinación, y uno de los concurrentes a la academia” (Plutarco. Dion, XXII).

<sup>167</sup> Diodoro XVI, 10; Plutarco. XXIX.

<sup>168</sup> Plutarco. LIII.

<sup>169</sup> Carta. VII, 350.

tir que éste es mencionado por dos autores diferentes: Cicerón y Aulo Gelio<sup>170</sup>.

Dión no había logrado terminar con las rencillas internas, sino que las había acrecentado y en 353 a. C. fue asesinado –a los cincuenta y cinco años– por Callipos, otro de los alumnos de la Academia, secundado por mercenarios de Zacinto<sup>171</sup>; éste pudo mantenerse como “señor” de Siracusa por poco tiempo<sup>172</sup>.

Después de trece meses de dictadura de Calippo, una nueva tentativa de los partidarios de Dión dirigidos por Hiparino, sobrino de aquél e hijo de Dionisio el viejo fue coronada por el éxito, e Hiparino quedó dueño de Sicilia (353 a C). Platón –ya de setenta y cinco años– fue nuevamente convocado, pero solo les dirigió dos cartas (VII y VIII)<sup>173</sup>.

Dionisio II conservaba el control de la escuadra que dirigía Philistos<sup>174</sup> y con ella trató de recobrar la ciudad, lográndolo en 347 a. C.<sup>175</sup>.

<sup>170</sup> “En «Catón el anciano» Cicerón se refiere a un discurso contra la voluptuosidad pronunciado por Arquitas en presencia de Platón, que habría viajado a Tarento al final de su vida (XII, 39-41); ese discurso es evocado también por Aristoxeno y Cicerón lo tenía, sin lugar a dudas, por auténtico... Aulo Gelio se apoya sobre el mismo suceso mencionando un viaje de Platón a Sicilia entre el nacimiento de Alejandro, en 356, y la batalla de Queronea, en 338 (Noches aticas XVII, 21, 29-30). Platón no podría haber visitado a Dionisio en esa época, como pretende Aulo Gelio, porque el tirano fue expulsado de Siracusa del 356 al 346... En todo caso, si el viaje se realizó, fue a Tarento y no a Siracusa, porque Platón tenía el placer de embarcarse para visitar a sus amigos pitagóricos” (Mathieu, B. *Op. cit.*, p. 250).

<sup>171</sup> Plutarco. LIV. Cornelio Nepote. Vida de Dión. X. “La autojustificación de Platón alcanza también a las circunstancias de la muerte de Dión; esta frase es indicio de los rumores que, sobre el asunto, debían de correr por Grecia; recuérdese que, según Ateneo (11. 508e), Calippo era efectivamente discípulo de Platón” (nota 67). Cfr. Orsi, P. D. “Aristotele e la morte di Dione”; en: *Invigilata Lucernis*, 13-14, 1991/2, p. 245.

<sup>172</sup> Tenca, A. *Op. cit.*, p. 58.

<sup>173</sup> Ena carta VII Platón resalta su papel al escribir: «al actuar yo de consejero por segunda vez» (327a)], en las que sugiere negociar con el tirano, repartir el poder y garantizar la concordia entre las facciones mediante un consejo de «guardianes de las leyes» de treinta y cinco miembros (Cfr. Ep. VII. 334 c, 334 d, 336 c, d, 337 c) y básicamente les aconseja: “No sometáis Sicilia ni tampoco ningún otro Estado a señores absolutos –al menos éste es mi parecer– sino a las leyes; pues ello no redundará en beneficio ni de los que someten, ni de los sometidos; ni de ellos, ni de sus hijos, ni de los hijos de sus hijos. El intentarlo conduce al desastre total” (VII, 334d).

<sup>174</sup> Derrotado y muerto por Herakleides en 356.

<sup>175</sup> Fue nuevamente vencido, en 344, por Timoleón, el liberador llegado de Corinto, y enviado a la antigua metrópoli, en donde el tirano vivió hasta su muerte, como un simple particular” (Fernández Nieto, F.J. *Op. cit.*, p. 51).

En la discutida carta VIII Platón les aclara:

Este es el régimen que yo planeé para vosotros en vida y que aun sigue en mi pensamiento; y en aquellos momentos en que vencí a mis adversarios con vuestra ayuda, si no lo hubieran impedido las Furias, so capa de hospitalaria amistad, lo hubiera establecido en la manera que lo tenía ideado. A continuación, si las cosas hubieran ido conforme a mis deseos, hubiera reorganizado el resto de Sicilia, quitando a los bárbaros la parte que ahora ocupan *—excepto los que combatieron por la común libertad contra la tiranía—* y restableciendo a los anteriores habitantes de los territorios griegos en sus antiguas y ancestrales moradas. Estos mismos planes son los que os aconsejo ahora a todos que adoptéis unánimemente, que los ejecutéis y que invitéis a todos a colaborar en la empresa, y que al que rehuse le consideréis como un enemigo de la comunidad<sup>176</sup>.

La noticia (*de la muerte de Dión por Calippos*) tuvo que conmover profundamente al anciano filósofo de setenta y cinco años en la Atenas lejana... Los sucesos de Siracusa llenaron el alma de Platón de intensa amargura. Su visión de las cosas humanas se torna oscura y pesimista, una vez roto el anhelo supremo de su misión política. En las *Leyes* (803 b 3) mana ya un abundante pesimismo: «Las cosas humanas no son merecedoras de una preocupación sería, aunque es necesario que nos preocupemos por ellas; pero esto no es precisamente un objeto de buena fortuna»<sup>177</sup>.

En cuanto a “la lucha de los diversos pretendientes al trono de Siracusa se cerró con la llegada de Timoleón, enviado por Corinto, la metrópoli colonizadora de Siracusa. Dionisio le entregó la acrópolis y abandonó Siracusa, retirándose a vivir como ciudadano privado a la rica y poderosa Corinto (año 344)”<sup>178</sup>.

<sup>176</sup> 357 a/b. Para la autenticidad de la carta VIII: Aalders, G. The Authenticity of the Eighth Platonic Epistle Reconsidered; en: *Mnemosyne*, 22, 3, 1969, pp. 233/57.

<sup>177</sup> Ortega, A. *Op. cit.*, p. 197. “El hombre justo vive entre los hombres como entre animales salvajes, y tiene que perecer, aún antes de haber sido útil al Estado o a sus amigos” (Rep. 496 d-497). El tono amargo de estas palabras hace barruntar el gran desagrado de Platón, que no vio realizado su Estado ideal en Atenas” [Ortega, A. *Op. cit.*, 188].

<sup>178</sup> Idem, p. 196/7.



Resulta interesante observar que la literatura posterior neo-platónica convirtió a Dión en “el tradicional héroe que abatió al tirano, por lo cual se exaltaba toda la opinión democrática”<sup>179</sup>.

Una vez en Atenas, Platón debió de pasar sus últimos años enseñando en la Academia y en la redacción de los diálogos de la vejez, entre los que se destacan *Nomoi* o las *Leyes*<sup>180</sup>. Allí se nota que, después de su amarga experiencia siracusana, el filósofo comienza a dudar de la posibilidad de lograr un “monarca-sabio” y se conforma con el papel de filósofo-consejero o de *nomothetes*<sup>181</sup>. En ese contexto debemos analizar las posibles colaboraciones para redactar “constituciones” como también las *Nomoi*, que para alguna autora estuvieron pensadas para una “reforma” ateniense concreta<sup>182</sup>.

Por otra parte, en las *Leyes*, más allá de sus innovaciones, Platón reafirma su principio político de que “la tiranía debe evolucionar hacia una clase de monarquía (*basileia*)<sup>183</sup>, al a vez que conserva el “espíritu de *Politeia*” en las funciones del Consejo Nocturno.

Diógenes Laercio dice expresamente que Platón, de regreso en su patria, no participó en la vida política, no obstante su probada

<sup>179</sup> Tenca, A. *Op. cit.*, p. 45. También resulta sugestivo que Aristóteles (Polit. 1312b, 16-18) critique a Dión y considere que sus reformas obedecen a su deseo de poder (cit. De Blois, L. *Op. cit.*, p. 119). Aristóteles también menciona el comportamiento de Calippo con Dión en la Retórica (I, 12). Cfr. Orsi, P. D. *Aristóteles ...*, p. 247.

<sup>180</sup> La redacción, por lo menos del libro I, debió comenzar después de 356, pues *Leyes* mencionan la toma de Locris por los siracusanos (638 b).

<sup>181</sup> “...las *Leyes* hacen cuestión capital de que toda ley debe ir precedida de un proemio, y de hecho las principales contenidas en los últimos libros llevan el suyo. Como el proemio explica los motivos de la ley que acompaña y por consiguiente está en lógica conexión con lo dispuesto por ésta, hay que concluir que por lo menos una parte de la legislación positiva de *Leyes* fue concebida ya en Sicilia para Dionisio, lo cual está de acuerdo con la interpretación que antes hemos dado del *Polítikos*. Este razonamiento se basa en que es inverosímil suponer que Platón haya redactado dos series de proemios: una para las leyes del tirano y otra para las que él proyectaba... Su conciencia y su vocación irreprensible de gran política y legislador le condujeron más bien a servirse del tirano para realizar su propia concepción. La *carta III* contiene una protesta contra las adiciones y modificaciones que hicieron a su obra los que rodeaban a Dionisio y agrega que quien conozca su modo de ser sabrá distinguir lo auténtico de lo espurio. Lo lógico es, pues, suponer que, rotas sus relaciones con aquél, Platón utilizó aquellos trabajos para la composición de las *Leyes*” (Llambías de Azevedo, Juan. *El pensamiento del derecho y del estado en la Antigüedad*. Bs. As., Librería Jurídica, 1955, p. 352 y nota 1).

<sup>182</sup> “A mi parecer, es un dato, del deseo de influir concretamente en los proyectos de reforma constitucional que en estos años estaban en el aire en Atenas (podría ser un expediente presentar las *Leyes* como una sugerencia para la legislación de una colonia (III, 702b)” (Bearzot, C. “Platone e i «moderati» atenesi”..., p. 105).

<sup>183</sup> Cfr. Ortega, A. *Op. cit.*, p. 194.

competencia, porque el pueblo se había acostumbrado irremediablemente a un régimen político diverso. Es más cuando Cabrias –y sus aliados– fueron llevados a juicio de *dokimasia* en 356, tras la derrota de Embata, los “demócratas” reconquistaron el poder en perjuicio de la facción “moderada” y su defensa de la Liga marítima y a Platón, que acaba de regresar a Atenas la decadencia “debía parecerle definitiva e insanable”<sup>184</sup>.

Pero cuando todo parecía perdido surgía una nueva esperanza en la vida política de Atenas: Eubulo, un nuevo líder de la facción “moderada” y negociadora frente al avance “democrático” y radicalizado de Demóstenes. El acceso de Eubulo al poder “representó, también para Platón, la apertura de una nueva, y concreta, posibilidad política (identificada con el gobierno personal de un político poseedor de ciencia y superior a las leyes (296d)”<sup>185</sup>. Es interesante observar que “el predominio de Eubulo había creado en Atenas un clima capaz de aceptar la exigencia de una reforma constitucional: el *Areopagítico* isocrateo trató de hacerlo propio en esta atmósfera de disponibilidad en una reforma de tipo moderado, sobre la onda de la impopularidad en la que basan los demócratas. Platón vio en este nuevo clima una posibilidad concreta de actuar algunas de las ideas guía de su propio pensamiento: es posible además que la preparación de las *Leyes*, que se fija en el decenio 357-347, sea de considerar como una contribución efectiva de Platón a la tentativa de reforma política operada por los moderados?”<sup>186</sup>. Fue el momento indicado para que Platón e Isócrates se reencontrasen alrededor de un proyecto “moderado”<sup>187</sup>.

A su vez fueron ellos –junto a Jenofonte– “los primeros en captar que, fracasada toda tentativa de reforma interna, solo la *basileia* (el poder absoluto basado en el consenso) podía constituir una alternativa real a la desfalleciente democracia, y permitir lograr esa eficiencia política y militar que necesitaban en Grecia y de la que Dionisio repre-

<sup>184</sup> Bearzot, C. “Platone e i «moderati» ateniesi”..., p. 98.

<sup>185</sup> “A través de Cabrias, establece una ligazón con Platón también el joven Foción, el gran estratega adversario del democrático Caretes, estrechísimo colaborador de Eubulo; discípulo de la Academia, ligado al filósofo y el más anciano colega de gran amistad (Plutarco. Focion. IV; VI-VII)” (Bearzot, C. “Platone e i «moderati» ateniesi”..., p. 69).

<sup>186</sup> Bearzot, C. *Op. cit.*, p. 98/100.

<sup>187</sup> III, 23. Bearzot, C. *Op. cit.*, p. 91.

sentaba el mayor ejemplo”<sup>188</sup>. El esquema ideológico para Filipo y Alejandro de Macedonia estaba preparado.

Para concluir agreguemos que Platón murió el primer día de la CVIII olimpiada, el año 347 a la edad de ochenta y un años<sup>189</sup>, en pleno desprestigio de Eubulo ante el avance de Filipo de Macedonia, que al año siguiente comenzará a interferir activamente en los asuntos helénicos:

A manera de conclusión señalemos que, del análisis de los hechos e ideas de la vida de Platón, surge una imagen triunfante contraria a “un filósofo dotado de notable ingenuidad política”<sup>190</sup>. Nos parece que no quedan dudas que Platón fue un *patriotés*, un hombre comprometido con su *polis*, su *patria*.

#### RESUMEN

El autor procura, a través del análisis de la vida e ideas de Platón, poner fin al arquetipo que se ha consolidado a través del tiempo, y que lo caracteriza como un filósofo idealista, preocupado por un “mundo de las ideas” y totalmente alejado de la realidad concreta de su tiempo. Pretende, a través de este trabajo, desafiar la concepción arraigada que lo ha injustamente definido como un filósofo dotado de una gran ingenuidad política. A esos efectos parte de la Carta VII y, por medio de ella y otros documentos y trabajos, nos muestra a un Platón que es mucho más que un filósofo, mucho más que un pensador político, preocupado no sólo por las teorías morales y políticas sino un político dotado de sabiduría práctica, que, cómo él mismo dice, quería “hacer realidad lo meditado acerca de las leyes y el régimen político” para que “no pudiera parecer que era hombre solamente de palabras, pero que no gustaba de poner nunca manos a la obra”(VII, 328 b-d). El objetivo

<sup>188</sup> Bearzot, C. *Op. cit.*, p. 157].

<sup>189</sup> Sobre su muerte existen versiones encontradas. Según Neante, basándose en Filipo, un discípulo y secretario de Platón, éste conoció a Caldeo, un mago que le cantó cantos mágicos en medio de una fiebre alta, en su agonía. (Cfr. Gaiser, K. *Op. cit.*, p. 57; texto de Neante en p. 57) pero “no poseemos un criterio para distinguir entre las otras versiones concernientes a la muerte de Platón entre la información histórica atendible y la información inventada. La narración de Neante es por ejemplo un argumento contra la exactitud de la versión de Hermippo (citada por Diógenes Laercio III, 2) según la cual Platón habría muerto durante una fiesta nupcial” (idem, p. 58).

<sup>190</sup> Isnardi Parenti, M. *Platone politico...*, p. 274.

del presente trabajo es mostrar que Platón fue un *patriotés*, un hombre comprometido con su *polis*, su *patria*.

*Palabras clave:* Platón. Vida y obra. Carta VII. Platón político. Platón filósofo. Platón patriota.

#### ABSTRACT

##### *Was Plato a Patriot?*

The author tries, through the analysis of Plato's life and ideas, to break the installed archetype that describes him as an idealist philosopher, only worried about the "world of ideas" and detached from the specific reality of his time. He seeks, to challenge the rooted misconception that Plato was a naive political philosopher. In order to do this, he uses Plato's Seventh Letter as a starting point and depicts him not only as a philosopher or a political thinker merely concerned with moral and political issues, but also as a politician with practical wisdom. As Plato himself claims he wanted "to try to carry out in practice my ideas about laws and constitutions" and not being "wholly and solely a mere man of words, one who would never of his own will lay his hand to any act" (VII, 328 b-d). The aim of this paper is to show that Plato was a *patriotés*, a man committed to his *polis*, his *patria*.

*Key words:* Plato. Life and Opus. Seventh Letter. Plato as a politician. Plato as a philosopher. Plato as a patriot.